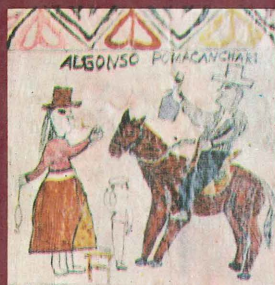
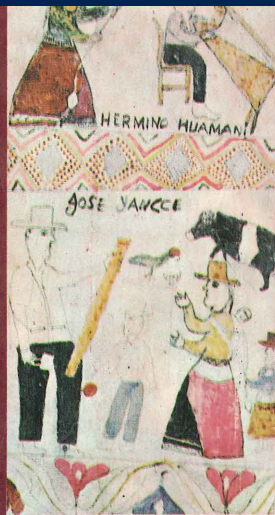


PARENTESCO Y MATRIMONIO EN LOS ANDES

E. Mayer
R. Bolton
Editores



Capítulo 11



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1980



Una selección de estas ponencias fue publicada bajo el título de Kinshi and Marriage in the Andes, por American Anthropological Association (1977).

La presente edición en español ha sido supervisada por el Dr. Juan Ossio A.

MATRIMONIO DE PRUEBA EN LOS ANDES

W. E. Carter*

Universidad de Florida, Gainesville

Por mucho tiempo el matrimonio de prueba ha constituido una preocupación para los estudiosos de los Andes. Un artículo escrito en 1965 por Richard Price nos proporciona una visión general de lo escrito acerca de este tema y sostiene que para el Perú rural esta costumbre opera dentro de una variedad de funciones. Permite la vigilada introducción de una joven dentro de una casta no familiar, crea gradualmente una nueva red de relaciones de parentesco, proporciona una oportunidad de arreglos económicos, permite a la pareja un conocimiento mutuo de la habilidad de trabajo y de las posibilidades de compatibilidad sexual, sirve también como mediador en la transición de la adolescencia a la adultez (1965: 319-320).

Teniendo como base los datos históricos y los comentarios aislados de los documentos de etnógrafos y folkloristas, Price (1965: 311-314) sostiene que esta costumbre es antigua y difundida. Encuentra sus primeras referencias en un documento escrito en 1539, es decir antes de que se cumpliera una década del arribo de Pizarro, y las ciudades que son evidencia de la existencia de esta institución no sólo se encuentran entre los Quechua sino también entre los Aymara del sur del Perú y de Bolivia y aun entre los Paez y los Mogueux del extremo norte. El autor luego va a hacer alusión a la falta de datos etnográficos publicados en relación a este tema y como una solución parcial proporciona una selección del patrón básico tal cual él lo encuentra en Vicos, donde es conocido como watanaki.

Las conclusiones a las que llega Price son similares a aquellas de

* William E. Carter es profesor de Antropología y director del Center for Latin American Studies, University of Florida, Gainesville. Doctorado en Columbia University. Ha realizado investigaciones sobre reforma agraria en Bolivia, protestantismo, en cinco países sudamericanos, y sobre agricultura en Guatemala. Así como también estudios sobre el uso de *cannabis* en Costa Rica y actualmente sobre Coca en Bolivia. Sus publicaciones incluyen: "Secular reinforcement In Aymara Death ritual", *Comunidades aymaras y reforma agraria en Bolivia, New Lands and Old traditions*, y *Bolivia: a profile*.

otros autores del siglo XX. Adolf Bandelier sostenía, en 1910, que entre los ~~Aymara~~ existía la costumbre de 'un año de prueba' antes del matrimonio.

El hecho de que se hiciera referencia a ella antes de su prohibición por los decretos españoles prueba que esta es una costumbre antigua. Alrededor de 1570, Pedro Pizarro, afirma que las relaciones sexuales premaritales eran permitidas. . . (Pizarro 347, 379). Un decreto promulgado por Toledo declara: Item, por cuanto ay costumbre entre los Indios casi generalmente, no casarse sin primero averse conocido, tratado, o conversado algun tiempo, y hecho vida maridable entre si, como verdaderamente lo fueses, y les parece que si el marido no conoce primero a la muger, y por el contrario, que después de casados no pueden tener pas, contento y amistad entresí. (Toledo n.d., fol. 128, et seq.).

Al describir cómo esta costumbre aún persiste en el siglo XX, Bandelier (1910: 147) advierte lo siguiente:

El matrimonio de prueba probablemente se encuentra precedido por alguna ceremonia provisional, pero el matrimonio posterior a esta costumbre primitiva ocurre luego de doce meses. De no celebrarse este matrimonio, la pareja podrá separarse libremente. Si continuasen viviendo juntos sin haber celebrado ambas ceremonias, religiosa y primitiva, serán vistos como trasgresores.

Desde el punto de vista de los estudios quechuas, McLean y Estenos está también de acuerdo en que el matrimonio de prueba data de los tiempos preincas y que a pesar de la continua oposición que sufrió por parte de las autoridades españolas se mantiene hondamente enraizado en la tradición indígena. Sostiene que en 1952 se practicaba esta costumbre en todos los Andes peruanos y en algunas regiones de la costa con ciertas modificaciones debidas a factores geográficos y socioeconómicos. Señala que en el Código Civil Peruano ha llegado a ser jurídicamente definida como un 'compromiso entre el pretendiente y el padre de la futura, quien contra la obligación de recibir a su hija con prole y todo y devolver al pretendiente los obsequios recibidos o su equivalente en dinero o en trabajo, si el enlace no llega a formalizarse o adquirir carácter duradero' (Oliveira, n.d.). McLean y Estenos sostiene que en términos de organización social, el matrimonio de prueba encuentra

su base en la idea de que si el hombre y la mujer se llegan a conocer bien antes del matrimonio, éste tiene más posibilidades de éxito. *Servinacuy* y *tincunacuy* son dos términos usados comúnmente en el Perú para señalar esta costumbre. McLean y Estenós considera la palabra *servinacuy* como un término español quechuizado que indica servicio mutuo, mientras que *tincunacuy* vendría del verbo *tincunacuy* que expresa acción y efecto de dos personas que viven íntimamente.

Mishkin (1946: 455), otro observador del siglo XX, describe el *servinacuy* como una prueba que dura de uno a seis meses o posiblemente hasta dos o tres años, tiempo durante el cual la pareja vive con el niño nacido de la unión. Señala que el *servinacuy* se practica entre todos los Quechuas excepto en regiones donde las misiones protestantes tienen activa participación. Algunas comunidades parecen estar de acuerdo en que el período de prueba se alargue con el fin de que puedan tener uno o dos hijos antes de que la relación llegue a ser permanente. Otra razón para que se alargue el período de prueba puede ser el hecho de que la pareja necesite dinero para la ceremonia religiosa, o no haya adquirido un pedazo de terreno donde establecerse. La ceremonia religiosa señala el término del matrimonio de prueba en aquellas regiones donde la Iglesia mantiene su vigencia; sin embargo señala Mishkin que en aquellas áreas más apartadas esta ceremonia religiosa no existe.

Aunque sólo sea a manera de detalle, descripciones como la anterior son muy sugestivas acerca de la aprobación que recibe la libre convivencia a través del doble ritual del '*sart'a* y del *irpaga*' como se pudo observar en la comunidad Aymara boliviana de Irpa Chico en 1961. Este ritual es solamente uno de una serie larga y entrelazada que se inicia con el enamoramiento y finaliza con el

1 Todos los términos Aymara siguen la forma desarrollada por Juan de Dios Yapita Moya un lingüista y Aymara hablante nativo. El sistema fue facilitado por el proyecto de Lengua Aymara de la Universidad de Florida, que está bajo la dirección de Martha Hardman. Los grafemas usados con un valor convencional incluyen la p,t,k,ch,m,n,ñ,l,ll, s,sh. La oclusiva postvelar está representada por el grafema q. La aspiración se encuentra indicada por 'la glotización con'. El grafema (r) representa un simple golpe de lengua alveolar. Dos fonemas se encuentran representados por los grafemas (j) y (x); el primero representa una aspiración faríngea y el segundo una fricativa posvelar. Hay tres sonidos vocales representados por los grafemas i,a, u. El primero representa una vocal delantera, de altura no especificada; el segundo, una vocal central, de altura no especificada. Las diéresis representan el largo de la vocal ().

matrimonio formal, la fiesta de la herencia, el ritual de la siembra y el techa casa. Cada paso dentro de esta serie de rituales refuerza los lazos entre el joven y la joven y sus respectivas familias. Los jóvenes son aceptados por su comunidad como adultos, únicamente cuando se completa esta serie de rituales.

En contraposición a lo que señala Tschopik (1946: 545-546) para Chucuito, Perú, entre los Aymara de Irpa Chico, la separación y el divorcio parece ser relativamente inusual. Podría sostenerse que lo elaborado del ritual del enamoramiento y del matrimonio constituye una fuerza para el mantenimiento de los lazos maritales. Al completarse el ritual, las familias se unen a través de tanto actos simbólicos que una ruptura sería difícil y penosa. Cada uno de los rituales de la serie añade una nueva forma de aprobación del contrato matrimonial.

Price calcula que en Vicos un *'watanaki'* de cada seis termina en separación, mientras que sólo dos o tres por ciento de los matrimonios son disueltos. Mishkin (1946: 455) estima que menos del cinco por ciento de los matrimonios de prueba no desembocan en uniones permanentes.

Si es que estos cálculos son exactos, revelan dos hechos importantes: 1) la separación puede ocurrir y ocurre durante el *'watanaki'* y luego de los matrimonios formales y 2) en ambas ocasiones la incidencia es tan baja que cuando se la compara con el promedio de divorcios y separaciones que se tiene para la sociedad norteamericana, se ve uno forzado a preguntarse si son los habitantes de los Andes o nosotros los que practicamos el matrimonio de prueba. Price (1965: 317) nos proporciona un cálculo aproximado para Vicos:

Sin tomar en cuenta el inicio de la relación, una pareja una vez en *'watanaki'* tiene una buena oportunidad de mantenerse unida durante toda la vida. Para el período de 1951-1960, un 83% de las parejas viviendo por primera vez en *'watanaki'* conformaron su unión con una ceremonia religiosa y con excepción de una mujer que requirió tres oportunidades, los restantes se unieron luego de un segundo *'watanaki'*.

Uno podría pensar qué porcentaje de parejas que se separan no tiene descendencia. Price no nos informa acerca de esto. Sin embargo, datos comparativos recolectados entre los Aymara de Irpa Chico, sugieren que este es un aspecto importante. En esta comunidad de Irpa Chico, si una joven fuera enviada a su hogar luego de haber

quedado embarazada, su familia buscaría una reparación inmediata con alguna forma de dote.

Los Aymara, ritualistas por excelencia, no escatiman ningún esfuerzo en legitimizar la unión de sus jóvenes. El camino desde la adolescencia al matrimonio es largo, lleno tanto de prescripciones como de prohibiciones y altamente ceremonializado.

Las jóvenes continúan ocupándose del cuidado de los animales pero también deben asumir el cuidado de los niños, cardado, hilado, tejido y también de la cocina. Los jóvenes generalmente gozan de una mayor libertad a pesar de que se espera que estos ayuden en el arado de la tierra, en la siembra y cosecha. Actualmente se les inculca, sobre todo, la asistencia a las escuelas, con el fin de que enfrenten mejor el hostil mundo de los hombres blancos, y puedan así escapar a la rutina de la vida agrícola. Durante los primeros años de la adolescencia ni los hombres ni las mujeres ven el matrimonio como una meta inmediata. Las muchachas tienen miedo de que se tome ventaja sobre ellas y los jóvenes temen que el matrimonio los condene a la pobreza. Estos temores pueden dominar durante este período de la adolescencia. Así lo expresa claramente Felipe Mercado, un muchacho de 18 años:

No pienso casarme porque es difícil estar casado. No hay plata, los terrenos son pequeños, y como sólo tengo 18 años todavía tengo que hacer el servicio militar. Algunos jóvenes se casan cuando tienen solamente 15, 16 ó 17 años. Seguramente es porque quieren tener una mujer. Pero yo todavía no quiero casarme porque no quiero tener una mujer que sufra. Seguramente me voy a casar cuando termine el servicio militar. Los hombres que se casan y tienen que irse para cumplir el servicio causan mucho sufrimiento. Si me caso cuando termine el servicio, va a ser con una mujer muy trabajadora para que me ayude a juntar bastante plata.

El temor a una obligación marital prematura no restringe sin embargo la experiencia sexual. Esto sucede aun cuando la gente joven es consciente de que este tipo de relaciones puede ser una causa de grandes problemas.² Es de conocimiento general que existen ciertas

2 Los Conquistadores españoles se vieron impresionados por la indiferencia que se mostraba frente a la virginidad per se. Cobo escribió: Nunca conocieron el resplandor y la hermosura de la castidad, para hacer estima de ella, antes les era muy ofensiva la virginidad en sus mujeres porque decían que las que estaban doncellas no habían sido de nadie queridas. ... (Cobo, 1895:37-38). Otero sostiene que los mismos conceptos

personas con las que está prohibido o se condena seriamente el tener algún tipo de relación sexual. La relación entre la madre y el hijo, el padre y la hija, el hermano y la hermana son consideradas ofensivas. El sexo entre primos de primer grado está fuertemente sancionado, y las relaciones aun entre primos de segundo y tercer grado y entre tíos y tías con sus sobrinas y sobrinos no es aceptado. Recientemente tuvieron lugar dos casos de incesto de padre e hija, los cuales fueron de conocimiento público, a ~~los~~ **Jos** que se les atribuyó la secuencia de malas cosechas que tuvo la comunidad. No se llevó a cabo ningún tipo de acción formal contra los implicados, pero estos fueron objeto de un creciente ostracismo social. A pesar de que antes de que tuvieran relaciones con sus hijas estos hombres fueron *'pasatu'*, es decir, fueron miembros de esa pequeña élite de personas que han cumplido con todas las obligaciones que la comunidad puede imponer, actualmente no se les nombra en ningún cargo ni se les pide consejo, sus nombres se han convertido en peyorativos y se les evita en lo posible. Se les llama *qu'incha*, es decir, los malos. Nadie intercambia papas con ellos, ni les ofrecen labor recíproca (*ayni*). Los padres les prohíben a sus hijos hacerse amigos de ellos ni de sus familias. Si es que sus hijos tienen algún contacto con estas personas, sacuden sus ropas como para liberarse de alguna enfermedad terrible. Cuando los culpables necesitan trabajo extra en sus tierras, enfrentan un serio problema. Muy pocos son los que están dispuestos a trabajar para ellos a pesar de lo que ofrezcan pagar y estos pocos no son gente de confiar.

En general, los jóvenes tienen más libertad que las mujeres para relacionarse sexualmente. Algunos tienen su primera experiencia sexual alrededor de los doce años. Otros, sin embargo, tardan hasta los veinte años o más. En el infértil Irpa Chico, donde el comportamiento familiar es vigilado muy de cerca, no es posible tener mucha privacidad. Los lugares más seguros para tener una relación sexual son las grutas, los campos de cebada o las chozas que tienen los que

se mantienen actualmente entre los Bolivianos de Callabuyaya. Los indios callabuyayas no aprecian la virginidad de las mujeres como requisito previo para el matrimonio, aunque según sus métodos saben diferenciar a la mujer pura de la que conoció varón. Las mujeres vírgenes —dicen— al orinar sobre la tierra hacen un agujero con el ímpetu de la micción, mientras que las que perdieron esta fuerza, ya no pueden practicar la prueba. (Otero, 1951:84—85).

guardan los campos, pero aun aquí se corre el riesgo de ser descubierto.

Uno no puede hablar libremente de sexo con un niño. Las jóvenes se enteran de lo relacionado a la menstruación de forma casual. Cuando tienen su primer período algunas veces se esconden en sus casas por vergüenza. El flujo menstrual es considerado algo sucio y aun peligroso. Si es que alguna mujer plantase una semilla durante su período, esta se pudriría. Si una mujer desea doblegar la voluntad de un marido opresivo, lo único que tiene que hacer es poner un poco de su flujo menstrual en el café de su esposo.

Cuando una joven pareja comienza a tener relaciones, la muchacha presiona al joven para casarse. Vive continuamente temerosa de quedar embarazada, consciente del hecho de que si se convierte en una madre soltera, sería una vergüenza a los ojos de su familia; los muchachos de su edad la llamarán una muchacha fácil y no se le buscará de madrina. Si es que deja de tener su período menstrual, presionaría a su pareja a que comiencen a hacer planes para comprometerse (*sart'a e irpaqa*) y casarse. Si no tiene éxito tratará de abortar, por miedo a hacer quedar mal a su familia y a recibir severos castigos de sus padres.

El aborto se provoca generalmente tomando una o dos teteras de té hecho con una u otra hierba: ruta, altamira, *it''apillu*, algunas mujeres usan la *wachanqa* o *k'it''a ch'uqi* y exprimen unas cuantas gotas del líquido del tubérculo en una taza de orégano. Otras más inclinadas a la medicina occidental compran *palapa* en la farmacia de Viacha, capital provincial que se encuentra a diez millas de distancia.

El acabar con el embarazo a través del aborto ofrece únicamente una segura protección. A los fetos abortados se les clasifica como muertos, niños no bautizados y son considerados aún más peligrosos que los anteriores. Como *limpu* (del castellano 'limbo') puede traer el hielo a las cosechas, causar invalidez y también enfermedades mortales. Unos pocos desean que las muchachas solteras embarazadas se vayan a La Paz ya sea que aborten o no.

Una muchacha soltera que se quede en Irpa Chico y complete su embarazo tendrá que enfrentar el ridículo y la postergación de que será objeto por muchos años. Si es que atraviesa los primeros años de su adolescencia, los padres se harán cargo de la criatura como si fuera propia de ellos. Pero ella perderá el derecho a la herencia, la cual irá a recaer en su hijo. Puede acercarse al jilaqata, o jefe, y denunciar al

padre del niño. Si éste se negase a casarse con ella, tendrá que entregar una dote. Esta no será para la madre sino que se le entregará al niño cuando crezca y se case.

El temor a verse envueltas en estos enredos sociales y legales hacen que las muchachas sean muy cuidadosas al momento de decidir a quién entregarse, cuándo y cómo. Para romper con la resistencia que ofrecen las jóvenes, los muchachos recurren a la magia, al flirteo y al ritual³. Durante la época de la cosecha de cebada, salen a las afueras del pueblo en busca de lagartijas. Las lagartijas macho (verdes) persiguen a las hembras (marrones) y tratan de obstruir su camino. Si tiene éxito, tratan de atraer el interés de las hembras, dejando caer y levantando alternativamente una paja. Si la hembra logra agarrar una de estas pajas, es señal de que está lista para el contacto sexual; así se mantiene donde está y el macho la toma. Si en ese momento la hembra dejase caer la paja, esta podría ser usada como una poderosa herramienta para obtener el amor de una muchacha. Los jóvenes las llevan en su bolsillo. Cuando desean que una muchacha acepte sus propuestas, ponen la paja entre sus ropas. Ellas luego los sentirán irresistibles.

Las jóvenes empiezan a coquetear alrededor de los 15 ó 16 años y los muchachos hacia los 17 ó 18. Llegada esta edad, las muchachas comienzan a usar faldas y mantos muy atractivos y de brillantes colores. Los jóvenes se atan un manto blanco (de 3 x 4 1/2 pies, hecho de bolsas de harina o azúcar) alrededor del cuello, dejándolo que caiga libremente sobre sus espaldas, pensando que éstos son visibles a gran distancia. Así un joven, al caminar por los campos,

3 La magia amorosa es, sin duda alguna, muy antigua en los Andes, Santa Cruz nos dice que en la época de Sinchi Rocca: "... Habían jóvenes y doncellas quienes se amaban excesivamente uno al otro y... ellos públicamente confesaban que no podían vivir separados. Se encontró que estos amantes tenían piedras pequeñas, perfectamente redondas y que decían que estas piedras se llamaban *soncoapa chinacoc huaca chinacoc*. Ellos decían que un niño pobre, harapiento, que era pastor (*llama michic*) entró en la casa del Inca Sinchi Rocca y que una virgen que le era muy querida al Inca se fue con este niño. Se los buscó hasta que fueron hallados y se dieron órdenes para que se los troturase. La niña confesó que el *llama michic* se había robado su amor, después de haber hecho un *huancanqi* (yerbas hechas por hechiceros con filtros de amor) el cual le fue entregado por un demonio. El niño había hecho un pacto con el diablo en una cierta cueva; pero el Inca no se dió cuenta de que todo había sido obra del viejo enemigo, y que había tenido éxito con el niño y la niña porque se habían convertido en sus súbditos y tomaron los *huacancuís* en sus manos (Santa Cruz, 1873:81).

puede ver a una muchacha con un brillante atuendo cuidando a las ovejas. Aun yendo contra las estrictas órdenes de su padre, el muchacho lleva consigo un espejo de bolsillo. Con él logra captar el reflejo del sol. Si la muchacha desea aceptarlo, devuelve el mensaje con su propio espejo. En caso de no tener uno, simplemente dará vueltas en círculo.

Sin tener en cuenta la respuesta de la joven, el muchacho puede acercarse. La joven se defenderá lanzando piedras, bosta o profiriéndole insultos. Si el muchacho le agrada puede suavizar la ofensa con una sonrisa, podrá decirle: "Tus ropas parecen harapos, tu sombrero parece hecho de madera". De esta manera los dos comenzarán a conversar y a conocerse mutuamente. No se mencionará el matrimonio. Quedarán en encontrarse en el camino al mercado o en una fiesta. Muchas veces caminarán muchas millas juntos pero tendrán cuidado de separarse al acercarse a la casa de sus padres. Algunas jóvenes contarán lo sucedido a sus madres; otras, no dirán nada a nadie. Las madres que conocen la relación que se está desarrollando, tratan de conocer a la familia del joven y les darán consejos a sus hijas de mantenerse la relación.

Si la muchacha le diera cabida, el joven podría robar una prenda o un mechón del cabello de la muchacha. Los maestros, en las escuelas locales, generalmente tienen quejas de las adolescentes quienes protestan por la pérdida de sus sombreros o mantos en manos de un pretendiente. Algunas veces estas protestas se convierten en malos augurios. Si una prenda de la muchacha o un mechón de su cabello fuera arrojado dentro de una fosa, los demonios (*chinkana*), que viven ahí, pueden hacerse que se vuelva loca. Si es que un mechón de su cabello fuera atado a la campana de una iglesia no podrá resistir los requerimientos de su pretendiente.⁴

4 La descripción de Stein de los galanteos Quechua, en la comunidad peruana de Hualcán, es sorprendentemente similar. Cuenta que en esta comunidad, los galanteos pueden comenzar durante las visitas al pueblo, las fiestas, o con encuentros casuales con los vecinos. La ocasión tradicional se da cuando la joven se encuentra pastando las ovejas en las colinas. El joven pasa por ahí, y le arroja alguna basura o una piedra y si ella se voltea con la misma intención, él se acerca donde ella. Más tarde la pareja podrá ir a la *cuklla* (una choza que sirve para guardar el despojo de las plantas) para jugar y realizar el acto sexual. La *cuklla*, un objeto sentimental, continúa siendo un lugar para el amor aún después de casados (Stein, 1961: 138-140).

Q'ACHWA

Probablemente el aspecto más formal del enamoramiento sea el *q'achwa*, baile nocturno que tiene lugar entre los jóvenes y se lleva a cabo periódicamente en el lapso entre el día de Todos los Santos y principios de la Cuaresma.

En la semana siguiente al día de Todos los Santos, los jóvenes entre 18 y 20 años se reúnen en los mercados de Villa Remedios, un asiento cantonal, y de Viacha, la capital provincial, para decidir la organización de los *q'achwa*. Escogen una fecha para dar inicio a las sesiones (generalmente es un miércoles en la mañana), designan a los que estarán encargados de la fogata que congregue a la gente, y asignan a otros la responsabilidad para que formen un conjunto de flautistas.

Si amenaza una helada, las flautas serán *pinkillu* (un instrumento de caña); si amenaza una lluvia serán *tarqa* (un instrumento de madera). Una vez que se ha establecido la fecha, se pasa la voz. Se hacen grandes esfuerzos para congregarse a muchachas solteras cuyas edades fluctúen entre los 18 y 25 años.

El día establecido, entre las diez de la noche hasta las diez y media, el que está encargado de la fogata, se dirige al sitio donde se acostumbra llevar a cabo este baile (generalmente un campo no cultivado lejos de cualquier casa) y prende la fogata. Al ver las primeras llamas, comienzan a llegar los jóvenes, con sus respectivos tambores o flautas. En este momento comienzan a entonarse las canciones. No pasa mucho tiempo antes de que se apague el fuego, ya que es muy difícil encontrar leña u otro combustible. Entre las luces de las brasas, comienzan a llegar las jóvenes, la mayoría acompañada por un chaperón —hermanas o hermanos menores, primos, amigos o vecinos—. En una zona de Irpa Chico, la madre hace de chaperón. En otra zona, el director de la escuela es quien asume esa responsabilidad. En Achica Arriba, una comunidad vecina, el jefe zonal es quien dirige esta actividad.

Los padres permitirán o prohibirán la asistencia de sus hijas teniendo en cuenta el tipo de chaperonaje y la conducta de los jóvenes en los bailes anteriores. Algunos padres temen que sus hijas sean acosadas sexualmente en el camino de regreso y que resulten embarazadas. Otros prohíben la asistencia de sus hijas por miedo a que al día siguiente se queden dormidas mientras cuidan el ganado y se pierda así parte del rebaño. Pese a la fuerte resistencia que oponen

Sus padres, algunas muchachas se las arreglan para asistir al *q'achwa* aunque sea ocasionalmente. Los padres de una muchacha que se escapó para asistir al baile cuando éstos estaban durmiendo, se dieron cuenta y la castigaron con una caña y la encerraron bajo llave por todas las siguientes noches. Cuando se celebraban fiestas en la comunidad se le encerraba por días enteros.

Una vez hecho un balance entre jóvenes y muchachas se da inicio a una serie de *wayños*, esto alrededor de la medianoche. El primer conjunto toca siete u ocho de estas piezas y luego es reemplazado por otro grupo dejándoles así oportunidad para que bailen. Cada joven busca su pareja entre las muchachas que invitó; si es que no invitó a ninguna, elegirá su pareja dentro del grupo de muchachas. Puede ocurrir algún cambio de parejas, pero por lo general éstas se mantienen durante toda la noche. Un *wayñu* sigue a otro, y, en los momentos de descanso, las jóvenes les invitan a sus parejas *ch'uñu*, papas, carne seca, pan, o algo especial, como frutas, peras, traídas a la comunidad desde las lejanas yungas.

A eso de las cuatro de la mañana, los danzantes escuchan con mucho cuidado el *tawpi wallpa aru*, *el segundo canto del gallo*. Este señala propiamente el inicio del *q'achwa*. Los danzantes se alejan del lugar donde bailan el *wayñu* (generalmente un pequeño promontorio) y se reagrupan en una planicie cercana. Luego se separan en dos grupos, los cuales estarán divididos lo más exactamente posible de acuerdo al número y al sexo. Se elige un joven como guía para cada grupo, que tendrá como primer trabajo alinear a sus compañeros en una forma oval con los hombres de un lado y las mujeres del otro. A una señal emitida por los guías las muchachas comienzan a cantar canciones del *q'achwa* i.e. canciones de enamoramiento. Los jóvenes de cada grupo se toman de las manos. Las formaciones luego van rotando una hacia la otra, dando lugar mientras se juntan a una especie de paseo entre las parejas.

Luego de obtenerse varias de estas figuras, se cambia la música y se da inicio a una nueva formación: el *qullqi arku*. Los hombres se alinean en una larga fila y, con los brazos en alto y las manos juntas, forman arcos. Las mujeres tomándose también de las manos pasan entre los arcos formados por los hombres, y, al llegar al final, comienzan a ocupar el lugar que ellos dejan para pasar como lo hicieron las mujeres.

Seguidamente cambia la música y se da inicio a un tercer baile:

el *willasirina* una especie de alemanda. Sigue un cuarto *q''achwa*: el *wawa waynitu*. Acompañados por música y poemas que llevan este mismo nombre, las parejas se turnan para ejecutar una trilogía de danzas, mientras que el resto, alineándose los hombres por un lado y las mujeres de otro, se mantiene como observador. De dos en dos, los hombres se van acercando al centro de la pista de baile y comienza el remate de la mujer que quieren. Este toma la forma del remate de una mula. 'Véndame su mula', dice uno de los hombres. '¿Cuánto pide por ella?', dice el otro. Las mujeres ponen un precio. 'Muy caro', dice el hombre, baja el precio'. Así continúa el remate hasta que se llega a un acuerdo para la compra de dos 'mulas' —una para cada uno de los hombres— En este momento ambos hombres dicen: 'Vamos a montar nuestras mulas'. Desde sus filas, las mujeres que han sido congregadas, comienzan a cantar un *wayñu*, los hombres toman a sus dos 'mulas' de las manos y los cuatro comienzan a bailar alrededor del espacio que divide a los hombres de las mujeres.

Luego del baile los hombres dicen: 'Tomemos algo de licor y chacchemos coca'. Esta es una simple pretensión, el alcohol no es nada sino una botella de agua y la coca un poco de *ch'uñu*. Mientras que los hombres juegan esta broma, las mujeres se escapan y son escondidas por sus amigas. '¿Dónde está mi mula?', gritan los hombres y comienzan a acusarse uno al otro de haberse escapado con ellas. 'Se me ha perdido mi mula', y dirigiéndose al grupo de mujeres: '¿Han visto Uds. mi mula?'. Al no recibir respuesta, anuncian que consultarán al 'yatiri' o adivino. Esta también es una broma ya que el 'yatiri' es un muchacho de su misma edad, que se presta a la broma. Efectivamente, se le consulta. Hace como que lee en las hojas de coca. Los dos muchachos regresan, encuentran a sus antiguas parejas y luego de bailar una nueva pieza, las fuerzan a que lleven una carga ficticia hasta un cerro sagrado o *apachita*. En este lugar se separan, los hombres ocupan nuevamente su lugar, lo mismo que las mujeres en el lugar que les corresponde de cada lado de la pista de baile y otros dos hombres se acercan al centro para comenzar nuevamente el juego.

Alrededor de las seis de la mañana, hora que canta por primera vez el gallo, *primira wallpa aru*, todos han tenido su turno y tanto hombres como mujeres toman el camino de regreso a sus hogares. Salvo el caso de muchachas que estuvieran desesperadas por encontrar una pareja, éstas regresarán a sus casas en grupos de dos o tres. Aquellas que ya tienen planes de matrimonio, podrán regresar a

sus casas acompañadas de los pretendientes.

Los ancianos recuerdan como, cuando ellos eran jóvenes, los padres decidían los matrimonios. Actualmente sólo una pequeña parte de los jóvenes aceptan estos arreglos matrimoniales. Esto sucede generalmente cuando se casa una joven de una familia influyente, la cual da mayor importancia al status económico de la familia del muchacho y a los privilegios que tendrá luego de que se lleve a cabo el matrimonio.

La mayoría de los compromisos son productos de la decisión de los mismos jóvenes. Estos compromisos comienzan con lo que es conocido como el 'raptó de la novia'. Dado que este raptó cuenta con el consentimiento pleno de la muchacha, y es algo a lo que ella misma obliga, este acto muy difícilmente puede llamarse raptó. La pareja se conoce en los campos, camino a los mercados, en las fiestas y durante el baile del q'achwa. Luego de dos meses a un año de encuentros, la joven podrá seguir una tarde al muchacho hasta su casa. En ciertos casos él podrá pedirle que lo siga; mientras que en otras oportunidades, el joven, temeroso de las consecuencias, la disuadirá para que no lo haga. Si los dos han tenido relaciones sexuales y especialmente si la joven está embarazada, ella podrá insistir. Existen ciertas historias que cuentan que algunas jóvenes luego de ser rechazadas violentamente cinco o seis veces por sus novios y sus familias, persisten en el intento de ser "raptadas".

Cuando la joven sigue al muchacho hasta su casa, éste, generalmente, tiene vergüenza de que lo encuentren en esta situación. Por lo general los dos llegan a la casa del joven al caer la noche y él esconde a la muchacha en el corral de las ovejas, o detrás de una pared, y no dice nada a nadie salvo a sus hermanas. Sus padres no se enteran de nada hasta la hora de la cena, alrededor de las 9.30 ó 10.00 p.m., cuando una de las hermanas llama a la madre a un costado y le pide que se lo diga a su padre. El muchacho teme la ira de su padre; aunque la madre interceda, el padre puede estar tan encolerizado que puede llegar a azotarlos. Por lo menos los forzarán a que se arrodillen delante de él y le pidan perdón. '¿Por qué has venido?', le preguntará a la muchacha. '¿Qué es lo que pretendes?'. '¿Hace cuánto tiempo que conoces a mi hijo?'. '¿Hasta dónde han llegado Uds. dos?'. Si la muchacha proviene de una familia pobre o de poco prestigio, se pondrá muy furioso. Ella será vista como una simple escaladora social que a propósito y maliciosamente ha inducido al hijo a una situación embarazosa. Ante tales acusaciones,

la muchacha se echará a llorar y tímidamente contestará que la única razón que ha tenido para llegar a esa casa es por servir al muchacho o a su familia.

Aunque la joven fuera de una situación económica y social aceptable, los padres de él se mostrarán temerosos de la forma que los padres de ella juzguen la situación. Para evitarse cualquier problema, insistirán en que ella sea tratada como una invitada y que pase la noche en una habitación que no sea la del hijo. Se harán esfuerzos especiales para que los vecinos no se enteren de lo sucedido. Se mantendrá escondida a la muchacha hasta que sus padres tomen una decisión al respecto. Se asegurarán de que los padres de la joven se enteren de lo sucedido aquella noche, antes de que comiencen los chismes.

El padre del joven, a eso de las 5.00 a.m. se dirigirá a la casa de los padres de la muchacha, los despertará y les contará lo sucedido. La respuesta que obtienen no siempre es la misma aunque en principio será siempre más negativa que positiva. Una mujer de mediana edad, que vivió felizmente casada por mucho tiempo, nos relata su experiencia:

Mi novio y yo nos conocíamos hacía mucho tiempo porque ambos crecimos en la misma zona —Cañaviri—. Comenzamos a cortejar mientras que yo pastaba ovejas. Pasado un mes, por mi propia voluntad, dejé mi casa y me encontré con mi pretendiente. De ahí nos dirigimos a su casa a eso de las diez de la noche. A la mañana siguiente, la madre de mi pretendiente fue a casa de mis padres a decirles que su hijo me había llevado la noche anterior a su casa, y que si ellos deseaban se podrían hacer planes para el matrimonio. Mi madre estaba muy furiosa. Vino para llevarme a casa y cuando cruzaba el patio de la entrada mi pretendiente se arrodilló y le pidió perdón: 'Perdóneme, señora, porque he pecado de pensamiento y palabra al traer aquí a su hija'. Mi madre fue inflexible. No sólo se negó a perdonarlo, sino que volteó hacia mí y dijo: 'Ya que te has perdido, de ahora en adelante mi casa no es la tuya. No vengas a implorarme misericordia'. Yo no sabía qué hacer. Mis padres no me dejaban volver a casa, no hacían planes para mi matrimonio. Mi pretendiente y yo les rogamos a sus padres que fueran donde los míos llevándoles de regalo alcohol y coca. Tuvieron que acercarse a mi casa tres veces antes de que mis padres aceptasen.

Es frecuente que los padres de las jóvenes las fuercen a volver a sus casas, donde las obligan a comer solas, las encierran por las noches, y, generalmente, hacen de sus vidas un sufrimiento, ya que se niegan a hablar con ellas, salvo para darles órdenes. En estas condiciones son comprensibles los repetidos intentos por parte de las jóvenes de unirse con sus pretendientes. En estos casos puede tener lugar una reconciliación superficial, a pesar de que las hostilidades se mantengan latentes y que el matrimonio no tienda a ser algo muy apasible.

Se puede esperar un cierto grado de enemistades el cual a su vez puede ser ritualizado. Las observaciones de Bouroncle Carreón nos indican que esta experiencia no es infrecuente en las mujeres:

Debemos entenderlo (*servinacuy*) como la unión consensual de una pareja que comienza a vivir junta al margen de las ceremonias. . . Es de buen tono que la mano de la pretendida sea solicitada por tres veces; en las dos primeras peticiones se rechaza a los solicitantes y en la tercera se acepta su petición. Si el rechazo persiste y hay entendimiento entre los novios él la rapta o ella se fuga a la casa de su suegro; posteriormente los padres del novio van a pedir disculpas y queda concertada la unión. Cuando el rechazo no es seguido por la unión de los amantes, se producen reyertas y enconos entre las familias (1964: 235-237).

Para que la pareja pueda llegar a casarse, los padres de ambos deben llegar a un acuerdo sobre la fecha en que se celebrará el doble compromiso —*sarta* o subida e *irpaqa* o bajada—. Una vez establecida la fecha, los padres del novio tienen que preparar comida, bebidas y regalos y deben, además de contratar los servicios de una banda de músicos o a un grupo de músicos que toque el tarqa. Deberán llevar grandes cantidades de *ch'uñu* y también deberán preparar potajes deliciosos, como pan, macarrones con pimientos rojos, arroz y guisado de chancho. Para cada uno de los padres se deberá separar una pierna de cordero y para cada uno de los miembros de la familia extensa de la novia se reservarán cortes especiales de cordero. Abundante coca y licor será el complemento del menú.⁵

5 A pesar de que no han sido descritas en detalle, varios autores hacen alusión a las ceremonias de los esponsales. Bourricaud tiene una de las referencias más detalladas (1967: 176-177): 'El *servinacuy* no es de ningún modo una unión libre. Luego de que el joven consulta con sus padres, solicita a la familia de la muchacha. El, su padre y sus amigos le llevan regalos a la familia de la muchacha (alcohol, coca). Si estos últimos aceptan los regalos, significa que la proposición del joven ha sido aceptada. Si

La entrega de elaborados presentes en relación con el matrimonio, tal como sucede durante el *sart'a* e *irpaqa* y en las ceremonias del matrimonio Aymara, se ha convertido en un hecho cultural universal. Así lo explica Van Gennepe:

Si es que la familia, el pueblo o el clan está por perder a uno de sus miembros ya sea hombre o mujer, tiene que tener por lo menos algún tipo de compensación. Esto explica la distribución de comida, ropas, joyas y sobre todo los numerosos ritos los cuales incluyen una 'recompensa' —por dejar la libre entrada a la nueva residencia—. Estas 'recompensas' generalmente coinciden con los ritos de separación a un extremo tal, que por lo menos en parte pueden ser considerados ellos mismos un rito de separación. En cualquier evento, el aspecto económico es tan importante —entre los Turco-Mongoles— que el último rito del matrimonio, no se lleva cabo hasta que se haya pagado la cantidad de dinero que se pidió por la novia (Kalyn— del turco qalin), esto puede tener lugar muchos años después. En este caso el período de transición se extiende, sin afectar las relaciones sexuales entre los esposos (1960:119).

Algunas veces los ritos del *sart'a* e *irpaqa* se postponen por un año antes de llegar a un acuerdo, y esto se debe al alto costo de los regalos que se requieren para que esta ceremonia tenga éxito. El tiempo, sin embargo, se constituye en un problema mínimo, luego de que los padres de la novia aceptan el compromiso. La falta de recursos puede hacer imposible que este evento se lleve a cabo dentro de las dos semanas siguientes al 'rapto', que es lo ideal. De suceder esto los padres se mostrarán enfadados por la pobreza a la que tendrá que hacer frente su hija. No se sentirán perturbados por el hecho de

se aceptan los regalos y se niega el *servinacuy*, la familia de la joven será muy criticada, y podría tener que llegar a pagarle los gastos al joven. Esta situación no se da frecuentemente ya que el joven no hará la tentativa a menos que los padres de la muchacha hayan dado muestras de aceptar la proposición del pretendiente. El día del encuentro, el joven muy educadamente conversará sobre otros temas y sólo tocará su asunto luego de un adecuado intermedio. El padre de la novia finge estar sorprendido, consulta con su esposa y luego llama a su hija para interrogarla. La muchacha finge no conocer muy bien al joven. Luego de una gran discusión, el joven se lleva a la muchacha a su casa. La prueba comienza. Como se habrá visto, Bourricaud deja de lado algunos detalles importantes o pudiera ser que la secuencia ceremonial en Irpa Chico variase de manera importante y fundamental.

que su hija esté viviendo con la familia del novio. Por el contrario, si se le permitió quedarse en esa casa luego de la primera noche, se sobreentiende que ella y el novio, estarán durmiendo juntos. Si quedase embarazada antes de que se lleve a cabo la fiesta del compromiso, se presionará para que se adelante la fecha. Su actuación sin embargo, no será considerada inmoral.⁶

Durante el segundo mes de mi estadía en Irpa Chico se celebró el *sart'a e irpaqa* de Felipa, la hija de la familia en cuya casa yo estaba viviendo. Dos semanas antes ella había ido a casa de Andrés, su pretendiente. Los padres del muchacho llegaron a la mañana siguiente para contarles lo sucedido, y luego de una serie de protestas de rigor, los padres de Felipa llegaron a un acuerdo sobre la fecha en que tendría lugar el *sart'a e irpaqa*. Comenzaría alrededor de las 10.30 u 11.00 p.m. y duraría toda la noche.

En la noche señalada para la celebración, los padres y siblings de Felipa se acostaron como de costumbre. Luego llegó la familia del novio: sus padres, siblings, abuelos, tíos, tías y primos patri y matrilaterales. El padre y la madre entraron a la habitación donde estaban durmiendo los padres de Felipa. Los dos se arrodillaron justo detrás de la puerta. El padre lanzó el contenido de un vaso de alcohol a dos de las esquinas del cuarto como una forma de libación, luego la madre hizo lo mismo con las dos esquinas restantes. Luego de esto el padre prendió dos velas y las colocó una opuesta a la otra en la línea central del dormitorio. El padre de Felipa comenzó a despertarse, pero antes de que ambos se levantasen, Andrés colocó sobre el piso, a los lados de la cama, dos *mesa taris* i.e. dos grandes sacos multicolores o *awayus*, sobre éstos se colocaron dos sacos más pequeños —*taris*— los que estaban llenos de coca y *lluja*. *Lluja* es

6. Una secuencia similar de eventos fue descrita por McLean y Estenos para los Quechua del Perú: En la comunidad indígena de Wankas, el '*servinacuy*', llamado ahí '*tinku-nakuspa*' se origina en las labores agropecuarias, en el pastoreo de los ganados ('*ushis-mischij*'), en las festividades lugareñas. Después de los primeros encuentros en los que suelen comprobarse atisbos sentimentales, nota interesante en la sicología indígena, se produce el '*pushanakuy*' o sea el rapto de la joven india, generalmente en altas horas de la noche, para ser llevada donde uno de los parientes del rapto, quien hace de intermediario ante las dos familias, noticiándoles lo ocurrido. Ambas familias se reúnen en la ceremonia del '*anyapay*' para dar su consentimiento. En casa de la raptada se verifica el '*kedapacuy*', ceremonia análoga al contrato matrimonial, en la que se fija el plazo del matrimonio, que siempre fluctúa entre los dos o seis meses, durante el cual se realiza el '*servinacuy*'. (McLean y Estenos, 1952:9).

un alcaloide que sirve para obtener un mayor beneficio al masticar las hojas de coca, es de una calidad superior y está hecho de cenizas de quinua a las que se les agrega sabor con una pizca de azúcar.

El padre de Andrés pidió perdón por haber venido a perturbar el sueño de sus anfitriones y les rogó recibiesen su cariño. Primero él y luego su esposa, le dieron a tomar al padre y a la madre de Felipa tres vasos llenos de alcohol de caña. Los padres de Felipa se endulzaron, luego de haber tomado seis vasos del licor, y pidieron que los otros miembros de la familia de Felipa pasasen a la habitación. Al llegar, cada uno recibía tres tragos de parte del padre de Andrés y otros tres más de parte de la madre. Luego los padres de Andrés les dieron dos botellas llenas de alcohol a los padres de Felipa y pidieron permiso para que el resto de los invitados entrase a la casa. El padre de Felipa se encaminó al patio e invitó a cada una de las personas que estaban ahí un trago de alcohol de las botellas que acababa de recibir, e invitó a pasar a uno por uno. En el grupo no se encontraban los cuatro actores principales: Andrés, Felipa, la madrina Irpaqa y el padrino Irpaqa. Al llegar éstos fueron escondidos en una habitación trasera, y no fueron llamados hasta después de pedir formalmente permiso para que se acercasen.

La gente que acompañaba a los padres de Andrés, luego de entrar en la casa, se apostaba a los lados de la habitación. Justo detrás del portal, colocaron las ollas de comida, los regalos, dos botellas de alcohol, y un embudo, para pasar el licor a botellas de pico angosto. Dirigiendo esta abundancia esta una *tispinsira*, la hermana mayor de Andrés, quién tenía el honor de servir la comida y el trago durante toda la noche. A su derecha estaba sentado el *sirwisyu*, esposo de la hermana de Andrés, encargado de servir en ese momento.

Después de haber ubicado a los invitados en sus respectivos lugares, el padre de Felipa retomó su lugar al lado de su esposa, se sentó, cruzando las piernas, sobre una cama ubicada en un extremo de la habitación, dándoles la cara a los invitados. Junto con él y su esposa también estaban en la cama los miembros de la familia nuclear de Felipa.

Nuevamente los padres de Andrés les dieron a los de Felipa seis tragos de alcohol. Estos en lugar de tomarlos, los echaron cuidadosamente en las botellas, apreciaban el regalo pero querían tener dominio sobre sí mismos para lo que siguiese del ritual. Para formalizar la bienvenida, reciprocaron, llamando a cada uno de los presentes a acercarse a la cama. El padre de Felipa salpicaba unas

gotas de licor en forma de libación, en el momento en que cada uno se iba acercando y se arrodillaba al lado de la cama y recibía un trago de licor, primero salpicaba el licor sobre el tari de coca que tenía en frente y luego sobre el tari que estaba enfrente de su esposa. La hermana de Felipa, de 12 años, esta vez también compartió este honor, que se le concedió por las buenas notas que había obtenido en el colegio.

Se continuó repartiendo alcohol. Una vez que todos los invitados hubieron recibido un trago de manos del padre de Felipa, el *sirwisyu* volvió a entrar en acción. Comenzando con los padres de Felipa, invitó también a todos los otros asistentes, que de una forma u otra fueran parientes de Felipa, con un trago de alcohol, coca y cigarrillos. Luego volviéndose donde sus parientes, les ofreció otro trago y pidió permiso para servir la comida. El padre de Felipa respondió encolerizado: 'No he terminado aún mi primera botella, y no están aquí ni los padrinos ni la pareja que se compromete'. El insistió en que se buscara a la pareja, y los padres de Andrés se desaparecieron por la parte posterior de la casa.

Unos minutos después entraron los padrinos, hicieron una reverencia y derramaron libaciones en nombre del espíritu de la casa (*kunturwamani*) y otros espíritus del lugar (*achachila*). Rezaron el Padre Nuestro y terminaron pidiendo bendiciones. Luego felicitaron formalmente al padre, a la madre y a los siblings de Felipa y a todos los demás invitados y propusieron seis brindis por cada uno de los padres de Felipa —tres de parte del padrino y tres de parte de la madrina—. Se invitó con cuatro tragos a cada uno de los invitados y con esto se pidió permiso para presentar a la pareja que se comprometía.

Mientras que se buscaba a la pareja, los padres de Felipa mandaron a una de sus hijas menores para que trajese de la cocina un cazo con copal ardiente. Luego se reunieron con los padrinos, la pareja comprometida, y con los padres de Andrés en medio del patio. Todos se arrodillaron dando la cara al Este y formando un rectángulo perfecto. En la primera fila, de Norte a Sur estaban la madrina, Felipa, Andrés y el padrino. Detrás de ellos, en el mismo orden, estaban los dos padres y las dos madres. Comenzando con el padre de Felipa, el cazo ardiente pasó luego a manos de la madre de Felipa, luego al padre y a la madre de Andrés, luego al padrino, a la madrina y, finalmente, a Andrés y Felipa. Al recibir el cazo, cada uno rezaba tres

veces el Padre Nuestro terminando con las siguientes palabras: "Bajo las estrellas del Padre y bajo Dios y sus pequeños ángeles"; se pensaba que cada uno de los invitados era testigo de lo sucedido.

Una vez terminadas las oraciones, el grupo se retiró a la habitación donde se había colocado la comida y el licor y donde estaba esperando el resto de los invitados. Los padres de Felipa volvieron a ocupar su posición en medio de la cama, con las piernas cruzadas, y el padre ordenó a la pareja que se arrodillaran delante de ellos, Felipa delante de su madre y Andrés delante del padre de Felipa. La pareja temblaba, porque sabía que en ese momento el padre iba a examinar sus personalidades.

Cada examen duró alrededor de una hora. El padre de Felipa le pidió a Andrés que se identificase y le dijese para qué había venido. Cuando le contestó que deseaba ser el hijo del hombre, el padre de Felipa le pidió que le contase cómo fue que se encontró con Felipa y si es que alguien más había convencido a la muchacha para que diera este paso, o si había sido Andrés mismo el que la había animado. (Si hubiera habido algún intermediario, esta persona sería la responsable en caso de producirse alguna ruptura). El padre de Felipa volvió la cara hacia su hija encolerizado: 'Has traído la desgracia sobre tu familia. ¿Qué tienes que decir para defenderte?'. Felipa se echó a llorar y pidió perdón. El padre dirigiéndose nuevamente a Andrés le dijo: 'Si has de ser mi hijo, cómo hijo, ¿cómo me enterrarías? ¿A qué lado de la tumba pondrías mi cabeza?'. 'Hacia el Este', replicó Andrés, dando la respuesta adecuada. '¿Suponiendo que tienes seis corazones, le dijo el padre de Felipa, como hijo, ¿con cuál de estos corazones me querrías?'. Andrés, señalando con el dedo índice, replicó: 'Con éste, porque es el más grande'. Así se siguieron las preguntas.

Cuando Andrés contestaba mal una pregunta, el padre de Felipa lo tomaba de la oreja y se mostraba muy enojado, advirtiéndole que si cometía más errores, lo echaría de su casa. '¿Has hecho el servicio militar?', le preguntó. Cuando Andrés le respondió que todavía no lo había hecho, se encolerizó realmente. '¡Cómo te atreves a pedir la mano de mi hija cuando todavía no tienes las responsabilidades de un hombre!'. Andrés se mantuvo callado, y el padre de Felipa le torció la oreja hasta hacerlo llorar. 'Perdóneme, replicó Andrés, no he debido cometer esta maldad'. 'Reconoce a nuestra familia y respétala', dijo el padre de Felipa.

La escena no fue precisamente ni dulce ni ágil. El matrimonio no estaba uniéndose simplemente a la pareja. Tenía en sí una

responsabilidad económica y estaba determinando el status económico de toda la familia. Los padres de Felipa estaban descontentos.⁷ Andrés procedía de una familia considerablemente pobre, sus padres habían demostrado falta de etiqueta y él ni siquiera había cumplido con su servicio militar.

La madre de Felipa se volvió hacia su hija, recordándole todas las malas acciones que había cometido desde su infancia. Incidente tras incidente, le refirió las ocasiones en que Felipa había desobedecido sus órdenes. Le dijo que si tenía intenciones de casarse, debía cambiar sus maneras. 'Siempre has hecho lo que has querido', le dijo la madre. 'Ahora verás lo que es una responsabilidad. Odiabas cuando tus hermanos estaban sucios y les pegabas. Si te casas, tendrás tus propios hijos, entonces sabrás lo que es suciedad. Nunca me quisiste ayudar en los quehaceres de la casa o en la chacra. Ahora sabrás lo que es llevar una casa. La vida es sufrimiento. Si te casas es para sufrir. Cuando tu marido te pegue, y lo hará, no vengas llorando donde mí. Yo ya no tendré nada tuyo'.

Felipa lloró, pidió, suplicó, perdón. Sin embargo, todavía tuvo que soportar otra rueda de preguntas por parte de su padre, mientras que Andrés contestaba las preguntas que la madre de Felipa le formulaba. Solamente cuando los examinadores estuvieron satisfechos de la forma adecuada en que los dos habían sido castigados y sobre la manera en que le habían advertido de los riesgos que representaba el matrimonio, sólo entonces, les pidieron que se parasen y se volviesen a arrodillar para que pudiesen recibir el perdón.⁸

Luego de ser perdonados, se les pidió a los dos que se unieran a la familia, que estaba sentada sobre la cama, colocándose Felipa a la

7 Por lo menos deben fingir sorpresa los padres de la joven. En el caso de uno de los vecinos de Felipa, los padres de la joven se resistieron tanto a perder a su hija, que la familia del pretendiente tuvo que destrozarse el techo para poder ingresar a la habitación donde debía tener lugar la ceremonia.

8 Las amenazas parecen ser algo muy antiguo. En un documento escrito por uno de los primeros Agustinos que llegaron al Perú, uno encuentra la siguiente descripción: el mozo se quería casar con una moza, pedíale por mujer a su padre y el padre si se la quiere dar dícele todas las faltas de la moza y que tiene su hija; y esto dicen que hace porque el yerno no se queixe y reña y si su hija es mala mujer o perezosa; y si el diablo mozo la quiere, entonces ha de venir el mozo a la casa del suegro, cargado de leña y paja y chicha, y entonces el suegro la da a su hija diciendo estas palabras: cata aquí a mí hija, y si ella fuese mala, no me pongas la culpa porque yo te dexé la verdad'. (Pizarro, 1555).

izquierda de su madre y Andrés, a la derecha del padre. También se invitó a los padrinos a que se unieran al grupo, el padrino a la derecha de Andrés y la madrina a la izquierda de Felipa.

Esto indicaba que había llegado la hora de la fiesta. El cuñado de Andrés se acercó a la cama y le invitó a cada uno un trago excepto a Andrés y a Felipa quienes serían tratados como niños hasta la hora del casamiento. Luego de tomar el trago se les pidió permiso a cada uno de los miembros de la familia, para servir la comida. Dándoles el trago les decía: 'Esto es para obtener el permiso para comer'. Luego de terminar la ronda, se dirigió hacia la '*tispinsira*' quién le entregó un '*tari*' lleno de *ch'uñu*. Pidiendo permiso para presentar el tari colocó a los miembros de la familia de Felipa en fila frente a la cama. Luego llegaron los platos de comida, primero tallarines con pimientos calientes, cuando esto se hubo terminado, vino el arroz, pimientos, frijoles y cordero. Sin embargo, antes de que ninguno pudiese comenzar a comer el primer plato de comida, el padrino, dio su bendición, levantando su plato y haciendo por tres veces la señal de la cruz y dedicando en cada ocasión la comida al *Tiyus awki ispiritu santu* (anciano dios espíritu santo). Para finalizar la bendición se les indicó a Felipa y Andrés que se arrodillasen a ambos lados de los padres de ella. Felipa le alcanzó tres cucharas llenas de comida a Andrés, quién después hizo lo mismo. Luego el padre de Felipa dijo: '*Jallalla*' o '*hurrah*' mujeres, hurrah hombres. El y su esposa se levantaron, derramaron libaciones de alcohol y hojas de coca en el suelo, delante de ellos y luego esparcieron unas gotas sobre las cuatro esquinas y en las cuatro paredes de la casa. El padre y la madre de Felipa comieron, luego Felipa y Andrés y finalmente, todos los miembros presentes de la familia de Felipa. Cuando todos hubieron terminado el primer plato, vino el segundo. Se siguió el mismo orden, y cuando todos hubieron terminado de comer, dieron las gracias a los padres de Andrés por haber traído la comida.⁹

9 A pesar de que no se identifican como tal, Castillo en 1964 parece hacer referencia al *sarta* y al *irpaqa* en un informe sobre la comunidad peruana Quechua de Chaquicocha. El siguiente es un resumen de su descripción: La familia en Chaquicocha encuentra su base en el matrimonio civil y aceptan un período de prueba llamado el serviciado. Esta costumbre también la practican grupos similares en la Sierra del Perú, donde se conoce con el nombre de *sirvinacuy* y *huatanacuy*. Se conoce al serviciado como una etapa premarital esencial, la cual hará del matrimonio, una relación más sólida en base al conocimiento mutuo de las dos personalidades. Este período es similar al noviazgo, pero incluye las relaciones sexuales y la vida en común. El serviciado se formaliza cuando los jóvenes que desean casarse, porque se profesan mutuo afecto y porque son capaces de trabajar solos, les informan a sus

Después vino la distribución de regalos. Nuevamente el *sirwisyu* pidió permiso, invitando un trago de alcohol a cada uno de los miembros de la familia de Felipa. Colocó una pierna de cordero y una tajada de pan en el tari que el padre de Felipa tenía enfrente, colocó otro frente a la madre y otro para Felipa, otro para Andrés y otro para los padrinos. Una pieza más pequeña de cordero también les fue entregada a cada una de las personas que el padre de Felipa había invitado para esa ocasión. El padre de Felipa se disgustó por el desplante. Era evidente la pobreza de la familia con la que su hija se iba a casar. Llamó a la banda y le pidió que comenzase a tocar. El padre de Andrés y los músicos comenzaron a tocar la tonada del *Irapqa*.

Irpastay, irpastay, maya paluma irpastay.

Estoy tomando, estoy tomando una paloma (muchacha).

Kataska, katuska q'iri k'usillo katuska.

Atrapé, atrapé, un payaso, quien estará en la esquina de la cocina.

Irpastay, irpastay, maya paluma irpastay.

Estoy tomando, estoy tomando una paloma.

En la segunda vuelta del canto, los padres de Andrés llenaron una botella de alcohol a los pies del padre de Felipa, y otra a los pies de la madre, y anunciaron: '¡Ha llegado el momento. Les hemos hecho compañía. Ahora les pedimos permiso para retirarnos, porque tenemos un largo camino por recorrer! '. Mientras la banda tocaba el tercer canto, los padres de felipa lloraban y se lamentaban la inminente pérdida de su hija. La madre de Felipa pidió permiso para llevar a su hija a la otra habitación para que se cambiase de ropa. Dijo: 'Felipa no se ha cambiado de ropa desde que dejó esta casa'. Andrés acompañó a las mujeres. Minutos después regresaron. Felipa llevaba un traje que no era ni tan elegante que sólo pudiera ser usado para una fiesta, ni tan sencillo que pudiera ser usado en el

padres de la situación ya que son éstos los que les tienen que dar permiso. Una vez que el joven tiene el consentimiento de sus padres, va a la casa de la joven para pedir su mano, en esto lo acompañan su padre y algunas veces una persona adinerada y de prestigio. En la casa de la joven tiene lugar una reunión y una comida y los padres de la novia deciden la fecha y el lugar donde se va a realizar el futuro matrimonio. Algunas veces para darle más solemnidad al acto o cuando uno de los lados está dudoso, se acercan al Juzgado de Paz con la intención de certificar el acto. La fecha que se establezca para el matrimonio es la más cercana posible, y no debe ser más allá de un año (Castillo et. al., 1964: 25).

campo. La pareja se arrodilló delante de los padrinos, y el padrino ató un pañuelo blanco alrededor del cuello de Andrés, mientras que la madrina amarraba uno similar alrededor del cuello de Felipa. Ayudaron a la pareja a levantarse y cantaron el *irpaqa* para ellos. La banda se les unió.

En este punto se dió por terminado el *irpaqa* y comenzó el *sart'a*. La pareja se tomó del brazo con los padrinos y salieron bailando hacia afuera. Hicieron tres rondas en el patio. Llegado este momento ya todos estaban cantando y la banda tocaba a todo volumen. En la confusión, las mujeres y niñas que habían llegado con la familia de Andrés se metieron a la cocina para ver algo pequeño que pudieran llevarse. Buscaron en primer lugar un mortero o un metate, ya que esto aseguraba la fuerza de la esposa como la de una piedra de la cocina. Cualquier cosa que se agarrasen, sin embargo, ayudaría a la esposa a ser una buena cocinera y la ayudarían a recordar sus diarias tareas en la cocina.

Las creencias en varios tipos de prácticas mágicas, juegan un rol preponderante en el *sart'a* y el *irpaqa*. Se cree que si se intercambian bienes económicos durante la noche, especialmente en dinero, el poder magnético de los amuletos (*illa*) de la familia, se perderá. Si el padre de la novia la acompañase a ésta hasta la casa del novio, su casa se quedaría vacía por el resto de su vida. Sin embargo, por lealtad a su hija, querrá ir con ella, por lo que toda su familia peleará para mantenerlo en su casa. Al comenzar la noche, cuando la pareja deja la casa del novio, les llenarán los bolsillos con plata y comida *ch'uñu*, papa, cebada y quinua, en la creencia de que siendo ellos una pareja que comienza una nueva vida, no les faltará nada si van tan bien preparados. El muchacho lleva *k'inchu*, una botella de perfume llena de alcohol, para demostrar que desde ese momento en adelante, ni él ni su pareja serán niños. Por el contrario, serán grandes hombres y mujeres, ya que el *k'inchu* es llevado por los hombres más importantes de la comunidad: el jilapata, el alkalti y el pristi.

Mientras que Andrés y Felipa se preparaban para volverse con el grupo que los había traído, se desarrolló una pelea. El padre de Felipa enojado por el hecho de que su hija había caído en esas manos, trató de mantenerse a su lado. Cuando el grupo comenzó a alejarse, su familia lo agarró y comenzó a darle de puñetazos y a tirarle piedras a los miembros de la familia de Andrés. Un observador cualquiera hubiera dicho que se estaban robando a Felipa. Pero nadie le prestaba mucha atención a la muchacha. Por el contrario, el padre

era quien era el objeto del forcejeo.¹⁰

Luego de haberse alejado unos 100 metros de la casa, el grupo se detuvo, hizo sentar a la pareja en un mantel junto a los padrinos y les ofreció un *tari* de coca. El *sirwisyu* apareció y le entregó una botella de alcohol al padrino y otra a la madrina. ¡Qué todo nos vaya bien en el viaje, que el camino nos permita proseguir con felicidad!, dijo. Luego los padrinos mirando hacia el Este ofrecieron unas libaciones al espíritu del camino y al *kunturwamani* de la casa a la que estaban retornando. La banda entonó nuevamente el *irpaqa*, y todos se le unieron cantando y bailando mientras que caminaban. Al oír el ruido, los vecinos confirmaron las sospechas que habían estado albergando acerca de Felipa.

Como la casa del padre de Felipa estaba un tanto distante, el grupo se detuvo una vez más antes de llegar a la casa para aprovisionarse nuevamente con un trago de alcohol. Llegaron a las 5.00 a.m. y los primeros rayos de luz anunciaban la inminencia del amanecer. El grupo hacía todo el ruido posible, invitando a gritos a los vecinos y amigos a que se uniesen a la celebración. Andrés, Felipa, los padrinos y los padres de Andrés, mirando al Este, se arrodillaron y le pidieron perdón al *kunturwamani* por cualquier mala palabra que hubieran proferido en el camino. Quemando incienso y dirigiéndolo hacia el Este dieron gracias por haber permitido que todo hubiera salido tan bien. Se derramaron libaciones de alcohol en nombre del *achachila*, del solar de la casa y en nombre de las varias parcelas en las que la familia tenía sus sembríos. Pidieron a Dios que bendijese a la nueva pareja que se había formado. Cada uno terminó su súplica con un Padre Nuestro.

La banda tocó una fanfarria, y los invitados tomaron asiento en el lado oeste del patio, dándole la cara al sol que salía. Los padres de Andrés luego hicieron las rondas, se arrodillaron delante de cada invitado y les dieron formalmente las gracias por haberlos acompa-

10 Hace muchos años Van Gennep señaló que el llamado rito del rapto o captura, expresa la resistencia de los grupos perdedores. Esta variará en intensidad, de acuerdo a la importancia que se le da al miembro que se aleja y a la riqueza de ambos grupos (1960:124). Sin embargo, a la luz de lo que se practica en Irpa Chico, uno se pregunta cuántos supuestos raptos de novias se derivan de las enemistades entre los miembros de la familia de la novia y no en el deseo mismo de la novia. Desgraciadamente, otros informes sobre las costumbres del matrimonio Andino, tienen tan pocos datos que no es posible determinarlo. Una descripción típica de esta costumbre es la que nos proporciona Otero en su libro sobre los Callahuaya: 'Otra característica del matrimonio Callahuaya es la que se refiere a la simulación del rapto de la futura esposa. La joven luego de ser sometida a la embriaguez, aprovechando la ocasión de una fiesta religiosa, es cargada en hombros por su pretendiente, quien la lleva a su casa, donde se inicia el período de prueba del matrimonio' (Otero, 1951:86).

ñado. La banda tocaba alternativamente irpaqa y wayñus, y los que todavía podían salieron a bailar. El sirwisyu paso entre el grupo ofreciendo sus tragos de alcohol. Llegada esta hora, muchos de los invitados ya se habían ido. Los que todavía estaban bien, tomaron desayuno que consistió de pan, café y un ponche de té, azúcar, leche, canela, clavo de olor y alcohol, el cual fue servido por la *tispinsira* y el *sirwisyu*. Después del desayuno, la madre de Andrés le ordenó a Felipa que fuera al campo y pastase las ovejas, trabajo que Felipa nunca había realizado ni aún en su propia casa. Aceptó la orden sin quejarse, pero uno de sus hermanos, que había acompañado al grupo, se enojó tanto que inició una pelea de puños.

A las 9 a.m. se sirvió el almuerzo. Algunos comenzaron a retirarse a sus casas. Otros continuaron bailando y tomando hasta media tarde. Felipa esperaba que los padrinos la mandasen a ella y a Andrés a la cama ya que esa era la costumbre. No sólo no se le pidió esto sino que se le encomendaron trabajos desagradables y no le dieron oportunidad de descansar.

Después de un año le informó a Andrés que de continuar viviendo juntos, lo tendrían que hacer en casa de los padres de ella y no en la de él. Andrés no era ningún zonzó. Sabiendo que la familia de Felipa era más acomodada que la de él, se cambió de casa sin quejarse.

Si Felipa hubiera sido menos testaruda, hubiera roto su relación con Andrés apenas comenzaron a aparecer las dificultades. Sin embargo, al mantenerse unida a él, parece haber seguido un patrón de comportamiento andino. Bourricaud, en su trabajo acerca de la comunidad peruana de Ichu, habla acerca de las tareas que se le encomiendan a una muchacha durante el período de prueba que pasa al lado de los padres de su marido. Señala que en Ichu pocos matrimonios de prueba fracasan. Si la muchacha 'falla' pero queda embarazada durante el período de prueba, regresa a casa de sus padres con el niño, pero no avergonzada. Las formas más comunes de 'fallar' son: (1) si se queja de que su futura suegra es muy estricta y (2) si la familia piensa que ella es muy ociosa y se ocupa mucho de sí misma. Esto no ocurre muy frecuentemente en Ichu. El *servinacuy* ahí, así como en Irpa Chico, es generalmente el preludio del matrimonio (Bourricaud, 1967: 177).

De haberse separado Andrés y Felipa, los padres de Andrés hubieran tenido que entregar una reparación a los padres de Felipa. Esta costumbre también parece estar muy difundida. En el trabajo de Castillo sobre Chaquicocha, se señala que de haber una separación

antes del matrimonio, el joven debe pagar a la muchacha una reparación por el daño moral causado. El juez de paz decidirá si la reparación debe ser hecha en dinero o en especies (ovejas o carneros). Si hubieran nacido niños durante el periodo anterior al matrimonio, los niños irían a vivir con su padre y las niñas con la madre. No hay lugar a reclamos luego de este acuerdo, ni son los niños un obstáculo para un nuevo matrimonio. La nueva esposa, sin embargo, no los acepta como hijos legítimos (Castillo, 1964: 26). Otero en su informe sobre Callahuaya, indica que de producirse una separación se tiene que pagar una indemnización pecuniaria, pero no hace ningún comentario de lo que ocurrirá con los niños nacidos de la unión (Otero, 1951: 86).

Actualmente, como lo acabamos de señalar, *hachida*, el *sart'a* e *irpaqa*, constituyen el inicio de las uniones matrimoniales en Irpa Chico. La variación en el ritual es mínima para aquellos que dejan la decisión en manos de los padres. Eulalia, la hermana mayor de Felipa constituye un caso de estos. Ella estaba orgullosa de que su padre hubiera sido jefe de la comunidad y de que hubiese determinado mantener su status de miembro de una de las familias más influyentes. A diferencia de sus hermanas, rehusaba la compañía de los muchachos que se le acercaban. Aun cuando quedó embarazada de Horacio, una pareja de *q'achwa*, se negó a seguirlo hasta su casa. El niño nació en casa de sus padres, y recién en ese momento, Horacio llegó con sus padres para arreglar el *irpaqa*. El argumento que Eulalia esgrimía era que ella no seguiría a ningún muchacho a menos que contase con la aprobación oficial de sus padres. Ella era de buena familia y no tenía intenciones de rebajarse. En ese caso, el padre del pretendiente llega sólo a la casa de los padres de la joven, trayendo regalos de alcohol y coca y a hablar con ellos. El padre de ella generalmente insiste en que debe regresar con su hijo y su esposa. En una segunda visita lleva más alcohol y coca. Si los regalos son suficientes, si los tres se han presentado de una manera respetuosa y correcta, y si su posición económica es aceptable, los padres de la muchacha aceptan una siguiente visita para acordar la fecha del *irpaqa*.

Los compromisos sellados de esta manera se conocen con el nombre de *sart'aña* (irse con palabras) en contraste con el *warmir sart'aña* (irse con una mujer). Estos se diferencian principalmente en que en el primero caso, en que la joven se queda en casa de sus padres, no se la examina ni reprende. En lugar de nombrar padrinos,

cada parte tiene su *irpaxasiri* (el que defiende) o un defensor. Para la presentación, el joven y su *irpaxasiri* se unen a la joven y su respectivo defensor. Los cuatro se arrodillan en el patio, sahúman incienso dirigiéndolo hacia el Este, rezan el Padre Nuestro en voz baja, derraman alcohol en nombre de la *pachamama* y le rezan al *kunturwamani* y al *achachila*. Luego los *irpaxasiri* presentan a la pareja a los padres de la joven. Luego de examinar concienzudamente al joven como se hace en el *warmir sart'aña*, se le da recomendaciones a la joven, se les perdona a los dos, y lo que sigue del ritual es semejante al que se describió en el caso de Felipa y Andrés. Las tensiones, sin embargo, son menores. La confusión es menor y pocas veces se tienen peleas.

El tipo de relaciones que se establecen a través del *sart'a* e *irpaqa* no son de ninguna manera uniones libres. Se encuentran fuertemente controladas por la comunidad. Bourricaud sostiene que de volverse menos severas las sanciones de la comunidad se tendría como consecuencia uniones libres. Encontró que las uniones libres eran desconocidas en la comunidad rural de Inchu, pero que sí se practicaban en los barrios populares de Puno. Ahí encontró una mujer que había migrado de Paucarcolla. Tenía nueve hijos de tres padres, contaba solamente treinta años y su actual amante tenía nada más que dieciocho años. Bourricaud no encontró extraña esta diferencia de edades (1967: 178-179).

Existen muchas historias acerca de muchachas ligeras de Irpa Chico que migran a La Paz y que mantienen relaciones similares a aquella descrita por Bourricaud. Lo que les sucede a estas muchachas como mínimo es que no son aceptadas nuevamente con los brazos abiertos en Irpa Chico.

Vázquez y Holmberg insisten en que en la comunidad peruana Quechua de Vicos, los niños que son concebidos o que nacen durante el periodo de *watanaki* muy rara vez se unen a la familia de su padre a menos que sus padres no se casen. Aquellos que van a casa de sus padres, generalmente es porque sus medios hermanos o las esposas de sus padres los invitan. Estos niños tienen contacto con sus padres y sus medio hermanos durante las tareas comunales, las reuniones públicas y los festivales. En estas ocasiones cuando la gente se emborracha, los hijos logran obtener sus 'derechos' sobre tierras y animales (1966: 295). Vázquez y Holmberg de alguna manera nos confunden al sostener que cuando los padres no son capaces de darles tierras a todos sus hijos y sobre todo a aquellos nacidos durante el

período de watanaki de otras mujeres que no se convirtieron en sus esposas, la hacienda soluciona esta situación proveyéndoles de tierras en pago de la labor comunal (1966: 300). Si esto es así coincide con lo observado por otros autores en lo que se refiere al pago por reparación.

EL MATRIMONIO

El período entre el irpaqa y el matrimonio puede ser de una semana o de años. En algunas comunidades, la pareja puede posponer el matrimonio hasta después del nacimiento de varios niños. En Irpa Chico, sin embargo, esta costumbre sería muy criticada. La mayoría de los matrimonios se celebran unas pocas semanas después del irpaqa.

En este lapso de tiempo se buscan los padrinos. Los padres del joven sugieren a tres personas, los padres de la joven a otras tres y la pareja elige uno de los seis. Si es posible escogen a una persona de categoría i.e. alguien con recursos suficientes como para que pueda intervenir si alguna vez la pareja actuase fuera de la ley. En el caso de Andrés y Felipa, se eligió al hermano del esposo de Eulalia, la hermana de Felipa, y a su esposa. El hombre contaba con recursos suficientes y provenía de una de las familias más respetables de la comunidad.

Una vez que el novio y la novia han elegido a sus padrinos, el padre del novio podrá obtener una información preliminar, yendo a hacer una pequeña visita donde el elegido y su esposa y ver si es que éstos aceptan la responsabilidad. Iniciará la visita con un poco de coca y unos tragos de alcohol. Si recibe una respuesta afirmativa se contactará con el padre de la novia para ver si acepta el arreglo. Generalmente se acepta automáticamente el contrato y se hace fácil el camino para sellar el pacto con los padrinos. Los padres del novio, armados de cuatro libras de coca y dos litros de alcohol, hacen una segunda visita a la pareja designada como padrinos. Al llegar, se presentan como de costumbre, piden permiso para entrar y para contarles sobre el *irpaqa* que se va a llevar a cabo, hacen entrega del alcohol y de la coca y les piden, a los que reciben los regalos, que hagan de padrinos del matrimonio. Si estos aceptan, los cuatro juntos deciden la fecha del matrimonio.¹¹

11 Se acostumbra generalmente elegir dos pares de padrinos los *jach'a patrinu* (padrinos

Una semana antes del matrimonio, los padrinos llevan a la pareja al registro civil de Viacha para notificar a las autoridades sobre el próximo matrimonio y para obtener el permiso. El notario encargado del registro envía los edictos, anunciando la fecha del matrimonio y advirtiendo a aquellos que por alguna razón creyesen que el matrimonio no puede celebrarse, se manifiesten en ese momento o no lo hagan nunca más.

Los edictos tienen un propósito específico. Si alguna otra muchacha, en la comunidad estuviese esperando un niño de este hombre, ésta le avisaría al notario y éste se negaría a celebrar el matrimonio de la pareja hasta después de que llegasen a un acuerdo entre ellos. Los padres de la pareja visitarían a la muchacha embarazada y a su familia, les asegurarían que el niño estaría bien cuidado y entablarían un negocio. Podrían entregar una vaca o un toro, o los padres del novio podrían prometer que se encargarían del niño. Además de lo que se le entrega al niño, se piden cosas adicionales para la muchacha. Su sacrificio ha sido grande. Si llegase a empobrecerse tendría que enfrentarse así a la soltería.

En el caso de que tanto el novio como la novia hubiesen entregado en prenda una joya o hubiesen perdido alguna prenda de vestir, en manos de otra persona, ésta tendría que ser devuelta. A menos que el novio entregue todo lo que ha tomado en prenda de las muchachas que él ha frecuentado anteriormente, pronto se verá en apuros. Cualquier prenda o joya que se encuentre en manos de terceras personas puede ser ocasión de brujería. Si una muchacha tiene el anillo de un joven y decide casarse con otro muchacho, a las doce del día en el día de su matrimonio, ella puede chancarla con una piedra asegurándose así que el morirá en el lapso de ese año.

Felipa y Andrés no tuvieron esos problemas. Quince días antes del irpaqa fueron al notario con sus padrinos, y al sábado siguiente les entregaron la licencia de matrimonio. El notario les preguntó si querían que él celebrase la ceremonia o que la celebrase el sacerdote. Teniendo conocimiento de que los matrimonios civiles no son

grandes) y los *t'äqa patrinu* (padrinos pequeños). Los primeros se encargan de todos los arreglos con el notario y el cura, y del matrimonio por la iglesia. Los segundos se encargan del ritual y de las celebraciones dentro de la comunidad, y son los que deben actuar continuamente como consejeros y confesores de la pareja. En las comunidades que tienen estrechas relaciones con pueblos o ciudades, los *jach'a patrinu* son personas de la ciudad o del pueblo y se espera que actúen como intermediarios o como patrones en las relaciones con el exterior. Sin embargo, en Irpa Chico, las funciones del *jach'a* y del *t'äqa* son llevadas a cabo generalmente por una misma pareja, residentes permanentes de la comunidad.

tenidos en cuenta en Irpa Chico, no dudaron en contestar que deseaban los servicios del sacerdote. Esa misma tarde se acercaron a la casa parroquial de Viacha, y a la mañana siguiente, el día domingo, se los unió en matrimonio, junto a otras cinco parejas de otras comunidades vecinas de las cercanías de la capital provincial.¹²

El sacerdote era un clérigo norteamericano de Saint Louis (en Bolivia, alrededor del 70% de los sacerdotes son extranjeros). De acuerdo con el concepto de ortodoxia de este hombre, la misa que se celebró era la ceremonia clásica, celebrada en las iglesias de los Estados Unidos, exceptuando como es lógico el idioma en que era celebrada. Solamente se hicieron dos concesiones a la tradición andina: se unieron en una sola ceremonia a seis parejas y se permitió el intercambio de anillos, monedas y cadenas. Andrés y Felipa eligieron al padrino de matrimonio —padrino del intercambio de bienes— de sus padrinos de matrimonio. Este señor les precedió al entrar a la iglesia, llevando con mucho orgullo un plato colmado de monedas antiguas, de cadenas de plata y con dos anillos de matrimonio. Llegado el momento del intercambio de anillos, el sacerdote juntando las cabezas de los novios, colocó sobre ellas las cadenas, y les pidió que se colocasen uno al otro los anillos. Andrés y Felipa tomaron las monedas y las intercambiaron por tres veces. Cuando Felipa le ofreció a Andrés las monedas por tercera vez, el pacto se hubo sellado. A los ojos de la iglesia ellos ya estaban unidos en matrimonio.

Ni el padre ni la madre de Felipa asistieron a la ceremonia. Ellos habían llegado al pueblo el día anterior, para estar con su hija cuando le fuera entregado el permiso notarial, y esa noche fueron con ella, los padrinos y el novio y su familia al *purifñuta*, una casa a la que

12 Esto sugiere una reminiscencia de la costumbre Inca, donde se celebraba una sola ceremonia para un grupo de parejas. Es interesante anotar que mientras Montealino, Acosta y Prescott, señalan que no había posibilidad de una libre elección de la pareja, otros sostienen que esta costumbre se vio influenciada por los españoles. Estos y otros estudiosos insistieron en que el *sirvinacuy* existió durante el Estado Inca, y que los oficiales reales del Inca (durante las ceremonias públicas del matrimonio) lo único que hacían era legalizar las uniones que habían sido contraídas libremente. La primera noticia que se tuvo del *sirvinacuy* la encontramos en la Relación de la Religión y Ritos del Perú (1555) escrita por los Agustinos. Otras fuentes más recientes incluyen a Arriaga (1621 original, traducido y publicado en inglés en 1968), Morúa (1577), Lobo Guerrero (1614), Avendaño (1649) y las Ordenanzas del Virrey Toledo (cf. McLean y Estenós, 1952:6).

acostumbraban llegar cuando venían al pueblo de visita o por negocios.¹³ La mañana del matrimonio, todos los que habían pasado la noche en esa casa esperaron para ver como se alistaban Felipa y Andrés. Se lavaron los pies, manos, brazos y cara, se limpiaron los dientes, y se peinaron con mucho cuidado. Felipa desapareció con su madre y luego se presentó esplendorosamente ataviada con cinco enaguas blancas, una falda de paño verde, una blusa blanca bordada, un manto de lana rosado, un sombrero marrón y zapatos negros de cuero. Andrés estaba vestido con un sobrio traje azul, una camisa blanca, sin corbata, medias blancas, zapatos negros de suela volada, y un sombrero negro de fieltro.

Felipa tomó su lugar detrás de la madrina. Detrás de ellas estaban Andrés y el padrino y adelante el padrino de monedas anillos y cadenas. Al comenzar a alejarse la procesión de la casa hacia la iglesia, la madre de Felipa tomó silenciosamente la dirección opuesta. Tenían que poner las cosas en orden por si llegaba algún invitado. Era preferible recibir cortésmente a los invitados que escuchan al sacerdote pronunciar unas palabras sobre las cabezas de su hija y de su yerno.¹⁴

-
- 13 Para la mayoría de los habitantes de Irpa Chico, la *purin'uta* es parte de los favores que se reciben de los padrinos que viven en el pueblo o de algún comerciante. En el caso de Felipa, la casa le pertenecía a su padre. Alquilaba toda la casa salvo una habitación que reservaba para las frecuentes visitas de su familia al pueblo.
- 14 Este comportamiento de parte de los padres de Felipa sugiere que la ceremonia religiosa es concebida como una de las partes menos importantes de todo el ciclo ritual. Bourricaud escribiendo acerca de la región de Puno, parece confirmar este punto de vista: En esta región, el matrimonio católico no es muy deseado, sin embargo se lleva a cabo. El problema con este tipo de ceremonias es su costo. Hay, sin embargo, dos factores que permiten superar este problema económico. (1) Los curas hacen todo lo posible por animarlos para que celebren esta ceremonia, no sólo porque es su trabajo sino porque les permite un pequeño ingreso. El porcentaje de uniones que han recibido la bendición católica, fluctúa en relación a la proximidad de la localidad a una casa parroquial. En Ichu, que se encuentra localizada cerca de una casa parroquial, las parejas por lo general se casan en el mismo año en que comienzan una vida en común. En áreas más apartadas donde los curas llegan unas pocas veces al año, cada una de estas visitas es ocasión de una serie de matrimonios. Justo antes de su llegada, el mayordomo toma nota de las parejas que están viviendo juntas y trata de convencerlas para que se casen. En áreas donde es difícil el acceso a un sacerdote, se elimina la ceremonia católica (2). A un hombre no se le considera maduro hasta que se haya casado de manera formal. Solo entonces podrá asumir un cargo (lo mismo sucede en Irpa Chico). El vivir juntos sin estar casados es una ofensa a las buenas maneras. Un matrimonio grande y costoso hace que se tome al novio por alguien rico e importante (Bourricaud, 1967: 177-178).

Al dejar la iglesia algunos amigos y parientes de ambas familias bañaron de confeti a los novios deseándoles felicidad. Unas veinte personas los siguieron a ellos y a los padrinos hasta la *puriñ'uta*. Una de las tías abuelas más ancianas de Felipa (HNA - M - M) le dijo que estaba muy vieja para hacer el camino de regreso a Irpa Chico y que por lo tanto le daría su regalo y que haría las preguntas a los recién casados ahí mismo. Les ofreció un *wayq'a* (un plato lleno de plátanos, naranjas, pan y peras), y luego les tiró de las orejas y chocó sus cabezas, regañándolos por haberse casado antes de que Andrés hubiese terminado el servicio militar. Ella, sin embargo, no estaba molesta e hizo lo posible porque sus regaños pasasen como un chiste. Los recién casados le agradecieron sus consejos y su regalo y colocaron este último en manos de su *wawachu*.¹⁵

La *tispinsira* y el *sirwisyu*, que habían designado los padres de Andrés, sirvieron el almuerzo, y luego todos los asistentes tomaron el camino de regreso a Irpa Chico. Desde la hora que llegaron hasta la hora que dejaron la *puriñ'uta*, los gastos corrieron a cargo del padre de la novia y del novio. Los gastos que hubieron en el camino de regreso a la comunidad, corrieron a cargo del padre de la novia y del novio. Los gastos que hubieron en el camino de regreso a la comunidad, corrieron a cargo de los padrinos. Se hicieron tres paradas en el camino, y se distribuyó alcohol y coca, para que se alimentase de manera adecuada al espíritu del camino (*taqi malku*) y los viajeros pudiesen aprovisionarse. La última parada se hizo unos doscientos metros antes de llegar a la casa de los padres de Felipa. Se colocó alcohol y coca en un saco, se hicieron libaciones en nombre del espíritu del camino, del espíritu de la parcela y de las montañas de los alrededores, y se les dio a los invitados otro trago. Felipa, que se había quitado su falda para hacer el viaje de regreso, llevaba ahora otra vez su fino atuendo de matrimonio. En este momento llegó un *sirwisyu* de la casa de los padres de Felipa. Llevaba en sus manos una botella llena de alcohol lo cual significaba que el padre de Felipa había dado permiso a todos los invitados para entrar a su casa. Antes de seguir, los invitados tuvieron que terminar de tomar lo que había en la botella.

Al entrar al patio de la casa, la novia, el novio y los padrinos se arrodillaron, felicitaron formalmente a los padres de Felipa y

15 El *wawachu* es el hombre encargado de recibir y tener bajo su cuidado toda la comida que se lleve en *wayq'a*. Lo ideal es que sea el padrino o la esposa del padrino de matrimonio.

esperaron su bendición. Habían traído un brasero lleno de copal ardiente, los padres de Felipa dieron la cara al Este, se arrodillaron dando la espalda a los novios y elevaron una plegaria a la *pachamama*, al *junturwamani* y a varios *achachila*, pidiendo bendiciones por la nueva pareja. Al terminar estas oraciones, los padres de Felipa se agacharon y besaron el suelo. Al levantarse exclamaron: "Jallalla".¹⁶ El padre se volvió luego hacia Andrés y la madre se acercó a Felipa. Hicieron sobre ellos la señal de la cruz por tres veces. Luego les ofrecieron sus manos para recibir tres besos. Después hicieron otras tres veces la señal de la cruz sobre las cabezas de los recién casados, y seguidamente el novio y la novia se arrodillaron y besaron tres veces los pies de las personas que los acababan de bendecir. Se levantaron, la banda de *'tarqa'* tocó una fanfarria, y los padrinos acercando sus manos derechas a los cachetes de los novios y palmeándolos felicitaron a sus invitados: "*Winus tias tata, winus tias mama*", acto que fue forzosamente retrasado hasta que los padres de Felipa hubieron terminado de dar sus bendiciones.

Sobre la mesa del ritual, que en todas las casas del Irpa Chico se coloca en el medio y paralela a la pared del lado oeste del patio, se había colocado un enramado. Lo habían hecho de dos troncos de eucalipto de más o menos 20 pies de largo y estaba decorada con vistosos banderines blancos y ramas verdes de eucalipto. Detrás de la mesa del ritual se había construido, pegado a la pared, un asiento de adobes. En éste se sentaron la madrina, junto a ella los novios, Felipa y Andrés, y al otro costado, el padrino. En el transcurso del día los cuatro entraron y salieron cruzando la ramada. Siempre se cuidaron de entrar por la derecha y salir por la izquierda. Antes de que pasase mucho tiempo, luego de que se acomodaron en la ramada, los *pasatu* que estaban presentes se les unieron. Estaban muy contentos.

Se sirvió el almuerzo: cerdo estofado con arroz, papas, *ch'uño* y *tunta*. A los novios se les sirvió primero, luego a los padrinos, los *pasatu*, a los hombres mayores, a las mujeres mayores y, finalmente, a los niños y niñas. Una vez que hubieron terminado de comer y se hubieron llevado los platos vacíos a la cocina, se presentó el primero de los regalos de matrimonio —cuatro *wayq'a* que les regaló el padre de la novia a la novia, al novio y a cada uno de los padrinos—. A pesar de que habían terminado de comer una opípara comida, se les obligó a comer la fruta y el pan que se les ofreció en este primer regalo ya

16 Una exclamación que frecuentemente se utiliza durante el ritual para expresar alegría. Un equivalente aproximado sería 'hurrah'.

que representaba la bendición que el padre de Felipa impartía a la unión de la pareja. Ningún invitado pudo entregar su ofrenda hasta que no se hubo aceptado y consumido este *wayq'a*.

El padrino luego llamó al padre y a la madre de Felipa para agradecerle e informarle que el *wayq'a* había sido consumido, y haciendo esto, les entregó tres copas de alcohol. Seguidamente otros invitados comenzaron a presentar las ofrendas que ellos mismos habían traído. Si permanecían los invitados en el patio no se permitía seguir entregando los regalos. Una vez entregado el regalo, el invitado tenía que salir y colocarse a una distancia de 30 yardas hacia el Norte, contadas desde la entrada del patio. Un amigo o un pariente sería el encargado de llevar el regalo. En el caso de ser un plato o un recipiente con fruta y pan, éste diría: "*wayqa*", "*ayni*"; si el regalo consistía de algún producto manufacturado como por ejemplo tazones para agua, y "*arku*" si era en dinero. Estos tres tipos de regalos fueron presentados en forma indiscriminada, pero siempre de uno en uno. Cada una de las presentaciones fue muy formal y elaborada. No se hubiera hecho de esta manera, si cuando se hizo el primer anuncio, Felipa, su marido, los padrinos y los padres de Felipa no hubieran estado en el patio. Los padres fueron los primeros en reaccionar. Dejaban el patio, se acercaban hasta donde había llegado el encargado de traer el regalo, besaban el regalo y salpicaban unas gotas de alcohol sobre la ofrenda. El padre le invitaba al oferente y al encargado de traer el presente, tres tragos de alcohol, luego la madre hacía lo mismo. Como respuesta, la banda comenzaba a tocar una fanfarria acercándose desde el patio hasta el lugar donde se habían congregado todos los presentes. Seguidamente venían los padrinos, los novios y los que habían estado congregados en el patio de la casa. Cada oferente y cada encargado recibía del padrino y de la madrina tres tragos, servidos de manos del *sirwisyu* del padre de Felipa. Luego los novios hacían lo mismo. El oferente y el encargado eran colocados en medio de un círculo formado por todos los asistentes que no eran miembros de la banda. Luego de un *wayña*, los padrinos los conducían a la cabeza de una larga cadena humana que iba a hacer el camino de regreso hasta la casa, bailando. Después de que se hubieron terminado los *wayñus*, tiempo durante el cual los padrinos y los novios bailaron con los encargados de acercar los regalos, éstos fueron conducidos hasta la ramada y tomaron asiento entre los novios. Luego Andrés les invitaba tres tragos, tres tragos más Felipa y seis más los padrinos. Se les invitaban pan y fruta del *wayq'a* y

después de que terminaban de comer se les sacaba para danzar otro wayñu y después de esto se les 'dejaba' que gozasen de la fiesta. Llegado este momento estaban completamente ebrios, luego de haber tomado unos 30 tragos de alcohol. A pesar de estar diluído, era lo suficientemente fuerte como para hacer hablar a estos reservados Aymaras. Se sucedieron escenas de franco cariño, cantos improvisados y risas y gozo.

Los novios casi no probaron el wayq'a que se sucedió durante todo el día pues ya estaban satisfechos de todo lo que habían comido. Los entregaban al wawachu para que los guardara. El wawachu también recogía los regalos que venían en forma de ayni y arku. Su asistente, un hermano menor de Felipa, apuntaba en un cuaderno los regalos y la cantidad de los mismos. Este registro era invaluable para los novios para cuando tuviesen que cumplir con sus obligaciones sociales.

A las 4.00 a.m. un hermano menor de Felipa susurró al oído de su padre que había llegado el encargado, wayjata, trayendo el regalo de la casa de Andrés y que se disponía a llevarse a la pareja. El padrino le pidió al padre de Felipa que se acercase hasta la ramada y pidió permiso para que el wayjata entrase al patio de manera que los novios pudiesen bailar el t''uk'uyu.

El t''uk'uyu sólo se baila en esta ocasión y se hace con simple paso corrido. Mirando hacia el Este y partiendo de la esquina sudoeste del patio, los recién casados y los padrinos, bailaron dirigiéndose hacia la esquina sudeste, hacia atrás y nuevamente hacia adelante; luego hacia la esquina noreste, hacia atrás y de nuevo hacia adelante; finalmente hacia la esquina noroeste y también hacia atrás y hacia adelante. Luego que hubieron terminado de bailar en estos tres sitios del patio, se acercaron al centro y bailaron un K'alullu, una variante del wayñu que se baila solamente en los casamientos. Los padrinos, especialmente el padrino, estaban ebrios y tenían que hacer grandes esfuerzos para mantener las normas de la etiqueta. De haber cometido algún error, hubieran sido muy criticados por los invitados.

Luego de que se hubo bailado el k'alullu por segunda vez, el wayjata entró con dos botellas de alcohol, una para la madre de Felipa y otra para su padre; les pidió que se sentasen en el sitio de honor, debajo de la ramada, y los acosó con los tragos que les ofrecía. Al finalizar el tercer baile, Andres, Felipe, los padrinos y los invitados

que habían viajado con ellos desde el pueblo, se retiraron para emprender el viaje de regreso a casa de Andrés. Acercándose a cada uno de los invitados que estaban reunidos en el patio, les decían: "Con su permiso". Luego de esto salieron y emprendieron su camino a través de los campos. Su *wawachu* los seguía de cerca, conduciendo un burro que estaba cargado con los *wayq'a* y *ayni* que les habían obsequiado. El *arku* había sido dejado en casa de los padres de Felipa bajo su cuidado, con la condición de que éste sería llevado a casa de los padres de Andrés el último día de las celebraciones.

A la mitad del camino, el grupo se encontró con una banda de músicos que tocaban *targa*, formada por varios parientes bilaterales de Andrés. Los padres de Andrés también iban con ellos. Tres miembros del grupo llevaban banderas blancas, símbolo de la felicidad del matrimonio, y cuando llegaron hasta donde estaba la pareja, los padres de Andrés amarraron pañuelos blancos alrededor del cuello de la pareja. El *sirwisyu* que estaba bajo el mando del padre de Andrés, se ocupó que todos tomaran tres tragos de alcohol, excepto los novios. Más tarde, los padres de Andrés pidieron a los padrinos y a los invitados que habían estado presentes en la casa de los padres de Felipa, que los acompañasen hasta su casa. Primero el padre y luego la madre, hicieron la invitación con un solo trago de alcohol. Sin el alcohol, nadie se hubiera movido y el ritual hubiera fracasado.

Hasta que llegaron a la casa la banda tocó el *irpaqa* y todos bailaron. Los que llevaban las banderas las hacían flamear de un lado al otro, eran momentos de regocijo. Al llegar a la casa se les dio una bendición similar a la que habían recibido en casa de los padres de Felipa. La banda tocó una fanfarria y Andrés y Felipa y los padrinos tomaron asiento debajo de una ramada, similar a la que habían construido en la casa de los padres de Felipa, ésta era, sin embargo, un poco menos pomposa.

A esta hora la noche ya había caído, por lo que los únicos regalos que recibieron fueron el *wayq'a* de parte del padre de Andrés y de dos más de sus hermanos mayores. El *sirwisyu* sirvió la comida, a pesar de que algunos invitados ya se habían quedado dormidos y otros habían tomado tanto que no tenían fuerzas para comer. A aquellos que habían venido desde la casa de los padres de Felipa, se les sirvió una comida especialmente preparada para ello con chancho, arroz y macarrones, todas comidas de lujo.

Después de la comida, aquellos que todavía estaban sobrios,

pasaron a una habitación grande que los padres de Andrés la usan para cocinar y dormir. Ahí conversaron, cantaron y siguieron tomando hasta las 9.00 p.m. La banda tocó, y las mujeres le dedicaron cantos a la novia. A las 9.00 p.m. los padrinos llevaron a los recién casados a una habitación aparte, pusieron a la novia al lado izquierdo de la cama y al novio lo colocaron al lado derecho, desvistieron a la pareja, dejando al novio con sus calzoncillos y su camisa y a la novia con una camiseta larga. La cama, una plataforma de adobe construida a lo largo de todo un extremo de la choza, tenía alrededor de trece pies de largo y podía acomodar tranquilamente también a los padrinos en el otro extremo.

Poco tiempo después del amanecer, a las 7.00 a.m. la banda comenzó nuevamente a tocar. La gente ya se había levantado, se reunió en el patio y se les dio un ligero desayuno consistente de pan y fruta del *wayq'a* y café. Una vez que hubieron terminado el café, el *sirwisyu* comenzó nuevamente a repartir tragos de alcohol, de tal manera que cuando la banda comenzó a tocar algunos ya estaban comenzando a embriagarse. Después de iniciar el baile, los padrinos hicieron que Andrés y Felipa se arrodillasen mirando hacia el Este, en el medio del patio. Entonces, el padrino procedió a recordarles el tipo de comportamiento que debían tener en su vida de casados: "Van a tener muchos problemas. Les van a faltar algunas cosas. Tendrán que solucionar sus problemas. Tendrán que evitar peleas entre ustedes. Tendrán que aprender a aceptar la vida ya que ésta tiene muchos sufrimientos. Si se han casado es para sufrir. Deberán ganarse el respeto de sus padrinos y de sus padres. No deberán ser orgullosos. Deben imitar a la gente buena de la comunidad. Tú, (dirigiéndose a Andrés) debes esforzarte por convertirte en *pasatu*. Si llevan una vida correcta, yo como padrino se los agradeceré y respetaré. Si no, yo seré el primero en venir con un látigo y castigarlos y los conduciré nuevamente por el camino correcto. Sacudiendo su dedo les dijo —Esa es la razón por la que soy su padrino. Si ustedes me eligieron de padrino es para que los respete. Si ustedes no se portan bien, los castigaré sin pensarlo dos veces".

La madrina siguió con sus propias recomendaciones. Los padres de Andrés también les dieron consejos. Su padre dijo: "Tú, cuando eras un hijo, no sabías respetar. Ahora con tus propios hijos aprenderás lo que es la vida. Estarás sólo contigo. Si necesitas una lámpara ya no podrás ir donde tus padres a pedírsela. Tendrás que ir a hacerte una con una lata vieja". La madre, dirigiéndose a Felipa, le dijo: "Cuando me casé mi marido me pegó brutalmente. Mi hijo tiene

el mismo carácter que su padre, por eso, mi hija, tendrás que sufrir así como yo he sufrido. Esa es la razón por la cual te has casado. Y cuando tu marido te pegue, no le podrás decir nada a tus padres ni a tus hermanos. Tendrás que esconder todas tus penas y tus sufrimientos en tu corazón. Si le cuentas algo a tus padres y a tus hermanos, ellos podrán ayudarte por un momento pero no durante toda la vida. Tienes que vivir con tu marido. Nunca vengas llorando donde mí. Para esos tienes una madrina"¹⁷

Todos las parejas de novios tienen su *ixwa* (carga), mañana de las recomendaciones. Ni los padrinos ni los padres parecen quedar satisfechos. Hacen notar el lado malo del comportamiento de sus hijos. Sin tomar en cuenta que el hijo o la hija han tratado de ser lo mejor que han podido, los hacen aparecer como unos inútiles e indignos. No sólo los padrinos y los padres participan en este momento, cualquiera de los invitados lo puede hacer. Las recomendaciones que se le hacen esa mañana a la pareja son una especie de amenaza para los años venideros. Si no viven de acuerdo a los preceptos que les dieron, los padrinos vendrán y les dirán: "¿Qué te dije durante el *ixwa*? Sea lo que sea, no me prestate atención. Ahora verás", y seguidamente viene el castigo.

Las recomendaciones siguieron hasta un poco después de las 9.a.m. Después los recién casados se cambiaron de ropa para recibir los regalos que vendrían de la familia extensa de Andrés y de sus amigos. Ocuparon sus lugares debajo de la ramada, al lado de sus padrinos; almorzaron y esperaron que se les sirviera a los invitados. La banda comenzó a tocar nuevamente y el arribo de los *wayq'a*, *ayni* y *arku* ocuparon el resto de la mañana. La llegada de cada regalo estuvo seguida de expresiones de aprecio; el trago y el baile fueron la réplica

17 En general a las únicas personas a las que las esposas maltratadas pueden recurrir son a los padrinos. Uno de los ahijados del padre de Felipa continuamente hacía que su esposa se quitase las ropas para pegarle con sus botas del ejército. La infortunada mujer corría a través de los campos hacia Irpa Chico para buscar protección donde sus padrinos. Para acabar con esta situación, el padre de Felipa fue donde su ahijado y le pegó con un látigo.

Algunas veces sucede lo contrario. Las esposas les pegan a sus maridos, les tiran piedras de las que usan en las hondas, o los mandan a que hagan trabajos de mujer, como pastar carneros. En estos casos es difícil encontrar un remedio.

La mayoría de las desavenencias conyugales son consecuencia del descontento de los trabajos realizados. Los hombres esperan que sus mujeres sean rápidas y eficientes en el trabajo. Cuando cumplen con sus expectativas, las elogian, cuando no, les pegan. Las mujeres se quejan de que el elogio no sea directo. Este, por lo general, se traduce en respeto, cariño, o en un comentario aislado a otro hombre.

de las costumbres seguidas el día anterior en casa de los padres de Felipa.

Mientras los regalos seguían llegando, en la casa de los padrinos se hacían los preparativos, ahí se habían reunido los parientes bilaterales de Felipa. Se habían matado carneros, se había preparado *ch'uñu* y *tunta*, se habían confeccionado banderines blancos y una banda de *tarqa* ya había comenzado a tocar. Al mediodía se sirvió el almuerzo y a la 1.00 p.m. el grupo se dirigió a la casa de los padres del novio. Llevaron consigo cinco piernas de carnero crudas: una para la novia, otra para el novio; una para cada uno de los padrinos y otra para el *wawachu*.

La banda los acompañó en su recorrido a través de los campos. Se detuvieron faltando unas 100 yardas de distancia para llegar a la casa y comenzaron a bailar. Los padres del novio se acercaron para darles la bienvenida, primero se acercó el padre de Andrés, luego la madre, y ambos les invitaron tres tragos de alcohol. Cuando hubieron terminado de saludarse, el resto del grupo se acercó: los novios, los padrinos, y todos aquellos amigos y parientes de Andrés que habían venido a desearles felicidades.

Cuando los dos grupos se juntaron, aquellos que habían venido de la casa de los padrinos, formaron una fila y uno por uno fueron saludando a los padrinos, a la novia, al novio, al *wawachu* y luego al resto de los invitados; después volvieron a ocupar sus lugares esperando ser correspondidos con el saludo. El padrino agarró una botella de alcohol, y los novios se pasaron entre ellos el vaso. Primero Andrés y luego Felipa brindaron tres tragos con el *pasatu*, del grupo que acababa de llegar, dos tragos con cada hombre adulto, y un sorbo tomado de la misma botella con cada joven soltero. Una vez que hubieron terminado de hacer esto, todo el grupo comenzó a bailar bajo los acordes de dos bandas que tocaban *tarqa*. Los recién casados volvieron a tomar asiento debajo de la ramada y estuvieron recibiendo *wayqa ayni* y *anku* de manos de los recién llegados durante dos horas. A pesar de que estos regalos eran entregados faltándole el respeto, hasta cierto punto, tanto a los padrinos como a los novios, el oferente recibía, sin embargo, el mismo saludo respetuoso, la misma bebida y bailaba lo mismo que cualquier oferente, amigo o pariente del novio o de la novia. A las cuatro de la tarde, hora de la última rueda de regalos, los dos *sirwisyu*, el que servía al padre del novio y el que servía al padrino, pidieron permiso para servir la comida. Los dos juntos tendieron mantas y sacos que

usaban para cargar, primero sobre la mesa que estaba junto a la ramada y luego formando una L a lo largo de los extremos norte y este del patio. Llenaron luego estos mantos con *ch'uñu*. Primero se les sirvió a los recién casados y a los padrinos un plato de comida caliente, luego se les sirvió a los demás invitados; esto lo hizo el *sirwisyu* del padre del novio. Luego, cuando hubieron terminado, el *sirwisyu* del padrino, sirvió un segundo plato. La competencia entre los dos platos de comida era obvia. Cuando vino el segundo plato de comida, Felipa y varios de los invitados que habían llegado de la casa del padrino, expresaron su admiración. El pollo que se les sirvió, en este segundo plato, era decididamente superior al chancho que había servido el padre de Andrés, esto indicaba claramente lo acertado que había estado al escoger ese padrino. Este hombre no solamente era influyente, era también generoso.

La generosidad continuó. Cuando terminaron de comer, el *sirwisyu* del padrino, trajo una pierna de cordero para Andrés, otra para Felipa, y una para cada uno de los padrinos; luego puso delante de los padres de Felipa y del *wawachu*, patas y piezas del costillar del cordero. Luego el padrino se puso de pie, brindó un trago con todos los asistentes y algunas ancianas comenzaron a cantar el canto de los padrinos:

Tatitu patrinu, sayaruna
Señor padrino, que te encuentras de pie en la noche
Mamita matrina, sayaruna
Señora madrina que te encuentras de pie en la noche
Apirimasa puestuwa
Tus compañeros están dispuestos a llevarte
q'ipirimasa puestuwa
Dispuestos a llevarte lejos

La banda se les unió y siguieron tocando varias veces esta tonada. El *sirwisyu* del padrino le alcanzó una botella de alcohol y los padrinos llamaron a los padres de Andrés para que ocupasen su puesto al lado de los novios. Uno a uno, cada invitado recibió un trago de manos del padrino, quien pidió permiso para retirarse. Una vez terminada la ronda, el padrino entregó una botella de alcohol para el padre y otra para la madre. Algunos miembros del grupo, que habían venido desde la casa del padrino, amarraron pañuelos blancos alrededor del cuello de los padrinos, los tomaron del brazo, hicieron rondas en el patio, tal como se habían hecho la mañana del *irpaqa* en casa de los padres de Felipa, y luego se alejaron al son de la música

que tocaba la banda. El grupo se detuvo a unas 400 yardas de la casa; el *sirwisyu* entregó una botella del alcohol al padrino y otra a la madrina, entonces el padrino les sirvió un trago a cada una de las personas que los estaban 'acompañando'. Cuando todos hubieron recibido su trago, comenzaron a bailar nuevamente y así continuaron a través de los campos hasta llegar a la casa de los padrinos.

Mientras tanto, en la casa de los padres, volvía a reinar el silencio. La mayoría de los invitados, que se habían embriagado, estaban durmiendo, o amodorrados se habían sentado en los rincones del patio. Los padres de Andrés, tal como lo habían hecho los padrinos la noche anterior, desvistieron a los novios y los acostaron.

A la mañana siguiente el padre de Felipa llegó justo después del desayuno. Mientras que se acercaba iba anunciando que traía el *arku* y esperaba ser recibido y festejado como de costumbre. Venían con él su mujer, el hermano de ésta, y su hija e hijo menores. Traía consigo no solamente el regalo que él les hacía a los novios, sino que también estaba portando el *arku*, acumulado durante el primer día de las festividades.

No mucho más atrás llegó el padrino con su esposa, el *sirwisyu*, el *wawachu* y la *tintispira*. El padrino también traía *arku*: 30,000 bolivianos, ésta fue la mayor suma de dinero que recibieron los novios. Primero los padres de Andrés y luego Andrés y su esposa saludaron como era la costumbre y les ofrecieron un trago de alcohol. La banda continuó tocando y los padrinos bailaron en el patio como cualquier invitado, sin tener en cuenta que eran los que les habían hecho los mejores obsequios. Después de saludarse, cada uno le preguntó al otro qué tal había pasado la noche.

Una vez que se hubieron instalado nuevamente en el patio de la casa de los padres del novio, el padrino volvió a tomar asiento debajo de la ramada y pidió que le trajesen el *arku* que se había colectado para contarlo. Descubrió que le habían regalado a la pareja cerca de 600,000 bolivianos (\$ 50). Expresando una gran alegría les propuso a los novios que se arrodillasen junto con él en el centro del patio. Luego los cuatro adoraron los billetes, derramando sobre ellos libaciones de alcohol y cubriéndolos de besos.

El *sirwisyu* del padre del novio sirvió el almuerzo, y pasaron la tarde conversando, tomando y bailando. Por primera vez durante todas las celebraciones, se les sirvió el alcohol a los novios, teniendo como pretexto que ahora eran personas adultas y no sólo podían tomar sino que debían embriagarse.

A las 4.00 p.m. el padrino nuevamente hizo la ronda, ofreciéndole un trago a cada una de las personas presentes, pidiéndoles permiso para volver a su casa. El y su comitiva dejaron la casa. Andrés y Felipa que estaban algo mareados, se tomaron el trabajo de agradecer a aquellos que los habían acompañado durante los tres días de las celebraciones. Arrodillándose delante de cada persona, Andrés les invitaba un trago de alcohol y Felipa les daba un puñado de coca para que masquen. La banda tocó una canción de despedida, la *kacharpaya*, y todos, salvo la familia de Andrés, se retiraron a sus casas. Los padres de Andrés los acosaron con tragos hasta las 9.30 p.m.; después les sirvieron la comida; y más tarde los dejaron que se fuesen a dormir.

A las 9.00 a.m. del día siguiente ya habían sacado la ramada y cada uno estaba realizando las tareas como de costumbre. A Felipa le ordenaron nuevamente que fuera al campo a pastar las ovejas; Andrés acompañó a su padre a arar el terreno; y su madre se quedó realizando las tareas de la cocina. La vida volvió a la normalidad. Sin embargo el ritual que confirmaba la unión aún no había terminado. Este tendría lugar esporádicamente a lo largo de todo el año.

EL UÑSTAÑA

El siguiente ritual de la serie fue el *uñstaña*, una expresión formal de gratitud tanto a los padrinos como a los padres de la novia, y se celebró durante las primeras semanas siguientes del matrimonio. Andrés y Felipa eligieron celebrarlo primero para los padrinos. Prepararon una comida consistente de: pollo, ch'uñu, macarrones, se aprovisionaron con dos botellas de alcohol y una libra de hojas de coca, y llevaron también algo de fruta y pan. Al llegar a la casa de los padrinos, se presentaron ante cada uno de ellos con una botella de alcohol y un *tari*, o saco pequeño para cargar coca. Luego vino la comida y finalmente el obsequio de pan y fruta. La celebración duró todo el día, y los recién casados hicieron todo lo que estuvo de su parte para embriagar hasta dejar inconscientes a los padrinos. Ellos mismos volvieron esa tarde a su casa tambaleándose, iban tan mareados que no podían seguir el camino. Diez días después se repitió la misma celebración, esta vez para los padres de Felipa.

YANAK WAXT'AÑA

No obstante haber pasado una gran cantidad de celebraciones la pareja no contaba con una independencia económica. Andrés

continuó trabajando para su padre tal como lo había hecho hasta antes de casarse. Felipa comprendió que se había convertido en una sirvienta de su suegra. Los dos esperaban celebrar el *yanak waxt'aña*, una combinación de la dote con el pago de la novia. Este, sin embargo, no se podría entregar hasta los tres primeros días de la semana de carnaval.

Tal como sucede con los esponsales y el matrimonio, el *yanak waxt'aña*, ofrece amplias oportunidades para que se den las odiosas comparaciones entre las familias del novio y de la novia. Para recibirlo, Andrés y Felipa, eligieron el martes de la semana de carnaval. En la mañana se dirigieron, junto con los padrinos a la casa de los padres de Felipa. Iban también con ellos los padres de Andrés, su hermano mayor y su esposa y un grupo de cuatro pinkillu, conformado por el esposo de la hermana de Andrés, una de las hermanas menores de la madre de Andrés y dos primos cruzados patrilaterales. Teniendo conocimiento que se acercaba esa festividad, los padres de Felipa. Iban también con ellos los padres de Andrés, su hermano mayor y su esposa y un grupo de cuatro pinkullu, conformado por el esposo de la hermana de Andrés, una de las hermanas menores de la madre de Andrés y dos primos cruzados patrilaterales. Teniendo conocimiento que se acercaba esa festividad, los padres de Felipa habían organizado su propio grupo pinkillu y habían invitado a algunos de los parientes bilaterales más cercanos; la hermana mayor de Felipa, su esposo y los padres de éste, dos hijos del hermano de la madre y al esposo de la hermana del padre y a los hijos de éste. Al llegar la comitiva a la casa de los padres de Felipa, ambos grupos comenzaron a jugar tratando cada uno de hacerse notar más que el otro. Mientras que los grupos de músicos competían, los recién casados llamaron aparte a los padres de Felipa, les sirvieron comida y les regalaron con fruta y pan. Cuando las bandas dejaron de tocar para descansar, todos aquellos que habían llegado con los novios les tiraron una mezclá de confeti, membrillos y melocotones a los miembros de la familia de la novia, diciéndoles que estaba empezando a granizar. Siguieron luego con cintas de papel, las que amarraban alrededor del cuello de los parientes de Felipa y sus invitados. Al colocarles las cintas les decían: "Te vamos a colgar porque la vida es un sufrimiento. Una vez muerto, descansarás en paz sin sufrir".

Las bandas entablaron otro duelo musical; los padres de Felipa aparecieron nuevamente con los recién casados; y los *sirwisyu*, que acompañaban a los novios, sirvieron la comida para todos los

asistentes. Cuando todos hubieron terminado, el padre de Felipa se dirigió al centro del patio, se arrodilló mirando hacia el Este, lanzó libaciones de alcohol hacia las montañas lejanas y pidió al *achachilla* y al *kunturwamani* que bendijesen las festividades. La madre de Felipa, arrodillándose a la derecha de su esposo, hizo sus propias libaciones y pidió también bendiciones. Luego la pareja se dio vuelta y recibió a los padrinos y al *pasatu* del grupo dándoles tres tragos de alcohol. Después pidieron a los padrinos que tomase asiento junto con los recién casados en el sitio donde se había levantado la ramada el día del matrimonio. Una vez que los cinco se hubieron sentado, los padres de Felipa se encargaron de los otros invitados; dándoles un trago les pidieron luego permiso para comenzar a presentar la 'herencia'. Le pidieron al hermano menor de Felipa que llevase un registro, como secretario por si acaso el matrimonio se llegase a separar algún día.

El padre de felipa se desapareció entrando a un depósito, y luego vino cargado de algunos bultos. Desenrolló cada uno delante de los asistentes para hacer ostentación. Primero trajeron once bultos con nuevos artículos que los padres de Felipa habían separado para la pareja:

1. Una blusa azul
2. dos sacos de yute tejidos
3. dos faldas
4. un manto tejido (*awayü*)
5. un cinturón tejido para mujer
6. tres telas pequeñas para llevar coca y merienda (*tari*) una de las cuales estaba tejida con los colores y diseños que podían ser empleados únicamente por los jefes de la comunidad; esto insinuaba lo que los padres de Felipa esperaban de su yerno.
7. una colcha
8. dos largas sogas de cuero
9. una soga corta de cuero
10. una petaca
11. un telar para mujer

Seguidamente el padre de Felipa trajo otros artículos, los cuales habían sido dejados en la casa de sus padres cuando Felipa se unió a Andrés:

12. tres mantos tejidos a mano (*awayü*)
13. tres colchas
14. un saco de bayeta

15. una tela pequeña para cargar coca y meriendas (*tari*)
16. un baúl de madera
17. tres sombreros
18. tres enaguas blancas de encaje
19. cinco mantas de manufactura comercial
20. cinco enaguas de encaje
21. ocho faldas de diario
22. cinco chales tejidos a mano (*awayü*)
23. dos telas pequeñas para cargar coca y meriendas (*tari*)
24. una camiseta larga
25. dos enaguas de diario

Todos estaban asombrados; la dote por lo general no era muy abundante. Los padrinos se acercaron, besaron cada paquete y se untaron un poco de alcohol. Los padres de Andrés siguieron el ejemplo. Luego la hermana de la madre de Felipa se acercó trayendo dos botellas de jugo de papaya y 20,000 bolivianos. Colocó todo encima del baúl. Como una muestra de gratitud, Felipa le dio seis tragos de alcohol del que le había regalado la madrina. Los novios y los padrinos besaron el dinero y le derramaron alcohol. Como una muestra más de aprecio, el padrino desmenuzó unas hojas de coca sobre el regalo.

El padre de Felipa hizo que todos se dirigieran hacia el patio, donde había colocado los animales que le iba a regalar a Felipa. Se acercaron primero a una vaca que tenía sus cuernos adornados con cintas de papel y la untaron con alcohol y le derramaron confeti. Luego siguieron los chanchos y, finalmente, las ovejas. Sin contar la vaca, en total habían separado, dos burros, tres chanchos y doce ovejas. Seguidamente volvieron al patio y esperaron que el padre de Andrés atase una bandera blanca en el extremo de un palo para hacer el estandarte que guiase a la comitiva en su viaje de regreso. Luego los parientes de Andrés pusieron sobre los burros todo lo que éstos podían cargar.

Tuvieron que dejar varias cosas ya que dos de los burros no podían cargar mucho. Felipa y Andrés, sin embargo, podían llegar a recoger sus cosas cuando mejor les pareciera. El padre de Felipa tuvo cuidado de que ésta no empaquetase su telar. Si lo hubiesen llevado el día de la 'herencia', la muerte sobrevendría sobre cualquiera de los miembros de la comitiva ese mismo año. Las varas del telar se parecen mucho a los palos sobre los que se transporta a los muertos para enterrarlos.

Una vez que hubieron cargado a los burros y que hubieron colocado los paquetes que sobraban en el depósito, todo el grupo partió de regreso a la casa de los padres de Andrés. Los padres de Felipa estaban celosos. Su hija se había casado y temían que la herencia de su esposo fuera realmente pequeña.

Cumpliendo con sus tareas de padrinos, la madrina se encargó de guiar a la vaca, chanchos y ovejas, mientras que el padrino se encargaba de los burros que iban cargados. Al llegar a su destino, los hicieron entrar al corral mezclándolos con los animales de la familia de Andrés. Al entrar al patio, cuatro personas se sentaron en el banco sobre el que se había levantado la ramada el día del matrimonio. Viéndolos de derecha a izquierda, estaban el padrino, el padre del novio, el padre de la novia y la madrina. A la izquierda, formando una línea perpendicular con el banco, se habían sentado en el suelo la madre del novio, la madre de la novia, la hermana de la madre del novio y la hermana de la madre de la novia. Andrés y Felipa se encargaron de acercarse a cada uno de los invitados y darles un trago triple de alcohol.

La banda tocaba y el padre de Andrés animó a la gente para que bailase. Después de una hora, pidió permiso para servir la comida, dándole a cada uno de los varones presentes tres tragos de alcohol. La madre de Andrés, por su parte, les sirvió tres tragos a la madre de Felipa y a su tía. El *sirwisyu* apareció portando platos con lechuga, tomates y sardinas: un gran esfuerzo de parte de una familia pobre que quiere invitar algo especial. Los invitados se vieron forzados a comer la ensalada con los dedos porque la familia de Andrés era tan pobre que no tenía cubiertos. El padre de Felipa montó en cólera. El nunca había visto semejante comida, ni nunca le habían hecho esperar tanto. Comenzó a gritar: "¿Qué es lo que están tratando de hacer? ¿Emborracharnos tanto que no nos demos cuenta de la calidad miserable de su 'herencia'? ¿No quiero esperar más. Traíganla en este momento". Sus protestas fueron repetidas por el padrino.

Primero reinó un silencio embarazoso y luego se comenzó a murmurar. El padre de Andrés entró a la cocina y regresó con lo mejor que pudo encontrar; una vieja y abigarrada colección de cosas que habían estado rodando por la casa durante años:

1. un arado
2. un sobretodo harapiento
3. un terno

3. dos sogas largas de cuero
5. dos sacos de bayeta de tejido casero
6. dos telas pequeñas para cargar coca y alimentos
7. cuatro monedas antiguas
8. una palangana de lata
9. dos vasos con asa
10. dos platos y dos cucharas
11. una reja de arado
12. lana y tintes para confeccionar un poncho
13. un yugo
14. una camisa

Como las cosas se sucedían una más miserable que la otra el padre de Felipa vio que sus sospechas eran ciertas. Maldijo el día en que su hija se unió a ese hombre.

El padre de Andrés desconocía los comentarios que estaban haciendo sus nuevos parientes políticos y los invitaron a pasar al corral para que viesan la entrega de los animales. Una vez aquí el padre de Andrés y los padrinos untaron y adornaron aquellos animales que habían separado para la pareja: un burro, un toro y nueve ovejas, los cuales eran de menor calidad que aquellos que les habían regalado los padres de la novia.

Sin tomar en cuenta que fueran iguales o no, las dos 'herencias' se tenían que unir. Simbólicamente, esto era seguido de una ceremonia de fertilidad: el casamiento de las ovejas. El padrino era el encargado de dirigir la ceremonia, pero esta vez no fue así dado el estado de ebriedad en el que se encontraba. Su hermano, el esposo de Eulalia, se brindo a ocupar su lugar; trajo todos los atavíos necesarios para el ritual, los cuales ya habían sido dispuestos por el padrino, un plato esmaltado, tres membrillos, tres monedas antiguas, motas de lana de oveja de variados colores, cintas de colores brillantes confeccionados en lana, un cuchillo, una botella de vino, un vaso, un puñado de semillas de quinua, unos cuantos claveles, un puñado de coca, confeti y cintas de papel. Le pidió a la hermana menor de Andrés que trajese dos ovejas: un carnero del rebaño del novio y una oveja del rebaño de la novia. Las colocó en el centro del patio, dándole la cara al Este y con las patas entrelazadas. Delante de ellos colocó un pequeño saco de carga y sobre él todas las cosas que iba a utilizar. Comenzó por colocar las cintas de papel alrededor de los cuellos de los animales y luego los salpicó con confeti. Tomando una aguja de zurcir, cosió un manojito de las cintas de colores en las orejas

de los carneros y luego les hizo un nudo, semejando un adorno. La madrina, mientras tanto, se había encargado de amarrarle a cada animal manojos de lana, cubriéndole los lomos y la parte trasera. Para mantener quietos a los animales mientras hacían este trabajo, ella y su esposo sujetaban a los carneros por el cuello, con sus piernas. Tomando el vaso, lo llenaron de vino y lo mezclaron con algunas semillas de quinua y unas hojas de coca. La quinua simbolizaba la abundancia, dado que de cada una de las semillas podían crecer miles de plantas. El vino y la coca simbolizaban lo místico y lo sagrado. Forzando a los carneros que derramasen la mezcla, les aseguraba la bendición del espíritu del mundo y la reproducción prolífica. Para marcarlos con la señal de un nuevo rebaño, el padrino les hizo unos cortes en las orejas y colocó cuidadosamente las cuñas en un plato que contenía otros símbolos de la abundancia: los membrillos, los claveles y las monedas antiguas. Luego que les hubieron cortado las orejas, trajeron otro par al que adornaron y marcaron. Lo mismo se hizo con todo el rebaño. Las cuñas que se les habían cortado de las orejas fueron luego llevadas a la mesa del ritual, se las contó y multiplicó. Doce carneros procedían de la novia y nueve del novio. Como anticipo del incremento se los había multiplicado por 1,000. Se les entregó a los recién casados el plato conteniendo los membrillos y las monedas y ellos mismos tendrían que realizar el ritual de la fertilidad.

Prácticamente el ritual de la 'herencia' concluía con la ceremonia de la fertilidad. Para terminar, toda la comitiva se dirigió bailando hacia una lomita como hay muchas en la comunidad. Ahí danzaron por espacio de una media hora al compás de los *pinkillus* de ambas bandas que ahora se habían combinado. Siguiendo el compás los grupos se dispersaron, dirigiéndose cada uno a su casa.

La entrega de regalos, que se destaca sobre todo en el ritual de la 'herencia' subraya la importancia de dos temas que emergen continuamente en los rituales de la vida Aymara: la reciprocidad y la competencia. Como lo señala Turner, frecuentemente, la reciprocidad se ha visto reforzada a expensas de la competencia.

... mientras que la teoría del intercambio con sus normas éticas de entregar, recibir y reciprocitar pueden ser una fuente de la unidad del ritual, otra fuente y de mayor importancia puede consistir en el reconocimiento mutuo de las diferencias y fallas en el reciprocitar. El pathos de la situación ritual emerge de los antagonismos humanos los cuales pueden ser provocados por

las reglas que los hombres se imponen para mantener la paz entre ellos. (11968: 272-273).

Para la pareja de recién casados, sin embargo, es más importante el hecho de que el ritual de la herencia les proporciona una base económica para irse ganando la vida. Cada uno recibe ropas, herramientas, animales y cierto capital. En este caso a Felipa y a Andrés sólo les falta casa, semillas y tierra.

SATT'API

El *satt'api* es la ceremonia que le proporciona a la pareja la semilla para la primera cosecha. Andrés y Felipa lo celebraron a principios de octubre, un año después de su matrimonio. El padre de Andrés separó una parcela lo suficientemente grande como para poder sembrar diez sacos de semilla de papa y separó también suficiente guano de carnero como para abonar toda la parcela. Pero, fueron los propios Andrés y Felipa quienes, después de consultar con sus padrinos de matrimonio, decidieron la fecha del ritual.

Al acercarse la fecha, la pareja compró seis botellas de alcohol, una docena de botellas de cerveza y varias libras de coca. Felipa se proveyó de los ingredientes para la comida. El día señalado, una considerable multitud se reunió en el campo. Los padrinos llegaron con una yunta de bueyes, un arado, un auxiliar y dos sacos de papas. Los padres de Felipa se aparecieron con otra yunta, ocho auxiliares y cuatro sacos de semillas adicionales. El padrino los reunió todos en un solo montículo. Luego hizo sentar a sus ahijados a su lado y les informó sobre cómo iba a realizarse el ritual de la siembra anual de papa. A cada uno de los presentes les entregó dos puñados de papa y les pidió que volvieran a echarlos al montículo que él había formado con todos los sacos, de cuatro en cuatro i.e. dos con la mano derecha y dos con la izquierda. Cuando lo que les quedaba a los presentes en sus manos era una, dos, tres o cuatro papas, el padrino las recogió y el mismo las arrojó al montón. Al final, se alegró de que sólo hubiesen quedado tres papas. Una papa hubiera significado una cosecha aceptable, dos una buena cosecha; cuatro, que la cosecha sería un fracaso. Con tres, la cosecha sería excelente.

El padrino continuó con sus presagios, haciendo incisiones en las papas e introduciendo hojas de coca en dichas incisiones para hacer una cruz. Separó las tres primeras papas: la primera para los daños causados por las lluvias, la segunda para aquellos causados por

el granizo y la tercera para los que causase la helada. Luego les salpicó libaciones de alcohol, las fumigó con incienso y elevó unas súplicas al espíritu de la tierra, a la pachamama, a los espíritus de tres montañas, al Illimani, Huayna Potosí y al Mururata, para que permitiesen una buena cosecha; finalmente recitó las letanías. Con un arado abrió el primer surco, y su hijo pequeño colocó las tres papas que habían separado, dejando unas 12 pulgadas y cerca del centro del surco. Luego su hijo llenó un trozo de tela de muselina con estiércol de carnero pulverizado y lo introdujo en el surco. Detrás de él venía la madrina, quien iba sembrando cuidadosamente las papas. Cuando se hubo terminado de sembrar y abonar el surco, el padrino regresó con el arado y lo cubrió con tierra. Mientras que él hacía esto, los asistentes se dedicaron a ver cuál de las papas que separaron al principio la iba a pisar el buey. Cuando vieron que fue la tercera papa la que pisó el buey, concluyeron que la amenaza más grande sería la helada.

Una vez que se hubo terminado con el primer surco, los padres de Andrés y Felipa comenzaron a sembrar, ayudados por los parientes que habían llegado. Con tres equipos de trabajo se hubiera terminado la tarea en menos tiempo. Pero Andrés y Felipa, que seguían cuidadosamente las reglas de etiqueta, interrumpían constantemente su tarea para distribuir alcohol y coca entre los grupos de trabajo.

A las 12 del día se sirvió el almuerzo. Felipa dio inicio al almuerzo, dándole de 'comer' a la tierra i.e. enterrando un plato de su mejor comida como ofrenda. A cada persona se le sirvió tres platos, uno que lo había preparado Felipa, otro su madre y otro su suegra. Tal como sucedió en el matrimonio, se sirvió la comida a manera de competencia. Junto con la comida se sirvió el infaltable alcohol.

Se desataron a las yuntas de manera que los animales pudieran comer mientras que la gente comía. Al terminar el almuerzo, la mayoría estaba ebria y, como consecuencia de esto, no amarraron bien una de las yuntas. Cuando se desataron totalmente quedaron consternados, porque existía la creencia de que esto era señal de que los recién casados se separarían. A pesar de que el campo quedó sembrado a media tarde, sus curvos y serpenteantes surcos traicionaban el estado de conciencia, ya alterado, de los trabajadores. Esto no los perturbó, ya que los campos de *satt'api* tenían fama de dar las

mejores cosechas de la comunidad.

UTACHT''API

Dejé Irpa Chico antes de que Felipa y Andrés celebraran el *utacht''api*. De no haber sido por la creciente desilusión de Felipa con la familia con la que se había casado, probablemente se hubiera celebrado antes. Su insistencia en mudarse a la casa de sus padres, retrasó la ceremonia indefinidamente. Cuando volví a la comunidad dos años después, ella y Andrés todavía. . .

La cosecha anual de los matrimonios produce en la comunidad varios *utacht''api*, sin embargo yo participé en dos. En cada caso, la secuencia del ritual en general era similar. Los recién casados trabajaban juntos para producir adobes y levantar las paredes. Cada pareja daba la forma a la estructura de acuerdo a su propio diseño y lo construían en un terreno donado por el padre del novio en la ancestral *sayaña*, a una distancia relativa de la casa de los padres. Cuando se terminan las paredes, el novio recoge los materiales para techo: paja de ichu en el caso de ser el hombre pobre y acero corrugado si es más acomodado. Luego establecen una fecha para techar la casa y le avisan a los padrinos de matrimonio, a los padres del novio y, finalmente, a los padres de la novia. Los padres del novio son los responsables de proveerlos con los palos, la sogá y los clavos para levantar los salientes del techo de la parte delantera de la casa; a los padres de la novia se les pide lo mismo para los salientes de la parte de atrás. Se sobreentiende que los padres de ambos deberán también encargarse de servir una comida para los asistentes, y también de la bebida, debiendo proporcionar cada pareja por lo menos diez ayudantes.

Un poco después del amanecer, el día de la ceremonia, los padrinos se aparecieron con un cordero para sacrificar. Luego de las acostumbradas rondas de alcohol y coca, dirigidas a asegurarse el permiso tanto del espíritu del mundo como el de los asistentes para comenzar el ritual, el padrino tomó el cuello del cordero, le cortó la garganta y lo colocó sobre una palangana. Cuando ésta se hubo llenado de la sangre caliente del cordero, la arrojó en forma de libación a las paredes delanteras de la casa, estas libaciones iban dirigidas al *kunturwamani*, al *achachila* y a los espíritus mayores del lugar. Antes de dar inicio a la bendición de estos espíritus, hizo un inventario de los palos que habían traído los padres, y separó una

parte de éstos para las vigas transversales. Al terminar el inventario, les untó alcohol a manera de libación.

El techado de la casa comenzó. Cuatro hombres del grupo que había traído el padre del novio se subieron a la parte delantera y comenzaron a trabajar, mientras que otros cuatro del grupo del padre de la novia se subieron al techo por la parte posterior. Los dos grupos competían abiertamente, cada uno trataba de presentar el trabajo más prolijo que el otro. Cuando hubieron terminado de colocar las salientes, todos se reunieron y juntos masticaron coca y tomaron alcohol, respondiendo así a la imperiosa y competitiva hospitalidad que habían demostrado sucesivamente los recién casados, los padres del novio, los padres de la novia y los padrinos. El padre del novio señaló al hombre que había elegido como maestro techador y al ayudante; el padre de la novia hizo lo mismo siguiendo su ejemplo. Al ser nombrado, el patrón le entregaba una botella de alcohol a cada uno. El maestro techador tenía que terminar la botella antes de comenzar su trabajo, tomando él e invitando a los otros. La novia, el novio, los padres y los padrinos fijaron su atención en el adecuado desarrollo del ritual. Todo el trabajo físico relacionado con el techa-casa fue dejado enteramente en manos de los ayudantes, parientes bilaterales de las dos familias.

Del techo se ocupaban sólo los maestros techadores y sus ayudantes. Los demás se encontraban abajo. Para la preparación del techo, colocaron la paja en montones limpios de impureza y en una sola dirección. Al preparar las planchas corrugadas para el techo galvanizado, ponen en fila a un grupo que estará encargado de alcanzar las plantas y los clavos a los techadores.

Al medio día se hizo una interrupción para comer lo que habían preparado los padres de los novios. Tal como en ocasiones anteriores, la comida fue una competencia. Cada familia trataba de opacar a la otra. Se demoraron más o menos dos horas en comer y tomar el infaltable alcohol, por lo que los techadores siguieron con su trabajo a la media tarde. Para esto ya estaban algo ebrios y el equilibrio que trataban de mantener al subir al techo dio el toque emocionante al acontecimiento.

Cuando se hubo terminado el techo, el novio se apareció con una rama de palma en la mano del Domingo de Ramos y pidió que la colocaran en la parte más alta y central de la casa. De haber tenido ahijados uno de ellos hubiera traído una cruz para colocarla y proveer a la casa de una protección ritual. Muchos techos exhiben varias de estas cruces, cada una representa el regalo de un ahijado. Mientras que

le alcanzaba la palma a los techadores, su esposa lo acompañó con una pequeña botella de alcohol y un puñado de coca. Antes de que los techadores pudieran bajar debían terminar con el alcohol y con la coca.

En este lapso de tiempo se trajeron *pinkillus* y tambores y se comenzó a tocar la música del *achuqalla*, o baile de la zarigüeya. El baile, sin embargo, tuvo que esperar hasta que los techadores hubieron bajado. Cuando así lo hicieron, fueron directamente al interior de la casa para ver cómo había quedado su trabajo. El novio, el padre y el suegro los siguieron y los acosaron con más coca y alcohol, como una muestra de gratitud por el buen trabajo realizado. Luego el novio, dirigiéndose a sus padres y a los padres de su esposa, entregó a cada pareja una botella de alcohol, agradeciéndoles por la ayuda prestada. Luego se sirvió la comida que los recién casados habían preparado. Mientras que los últimos invitados terminaban de comer, cuatro o cinco de los parientes de más respeto, se dirigieron a la parte posterior de la casa y comenzaron a preparar los disfraces para el baile: grandes sombreros de *jich'u* en forma de coronas, látigo de paja tejido, y pesados aros de paja para ser usados por encima del torso; cada uno de seis pulgadas de diámetro.

Cuando hubieron terminado su trabajo, y con sus trajes listos, volvieron a entrar a la casa y comenzaron a ejecutar una entretenida charada. Explicaron que venían de hacer una larga jornada, desde el pueblo de *Achuqalla* y que viendo la nueva casa habían decidido entretenerse. La banda comenzó a tocar; y bailaron primero un *wayñu*, el baile Aymara del amor, marcando el compás con sus látigos. La música cambió de pronto y comenzaron a entonar un *achuqalla*, y cada uno de los danzantes comenzó a pegarle al otro con su látigo en las pantorrillas. Después de cinco minutos, la música volvió al *wayñu* original y cesaron los latigazos y, a manera de una reconciliación simbólica, los danzantes cambiaron el paso y en forma alternada se dieron la mano y cruzaron los brazos, prosiguiendo con el clásico baile, cariñoso y aceptable.

Los siguientes en salir a bailar fueron los recién casados. Mientras que bailaban, entablaron un diálogo, rico en el simbolismo de aposición:

El: Tú eres la que siempre tienes la culpa.

Ella: Tú eres el que nunca quiere comer.

El: Tú eres la que le das mi pescado al perro.

Ella: Tú eres el que nunca me haces caso.

- El: Tú eres la que siempre me reprochas por tu hija.
- Ella: Tú eres el que se niega a comer la comida que yo cocino. De ahora en adelante no te vas a negar a comer mi comida.
- El: De ahora en adelante es mejor que cocines sin quejarte.
- Ella: Tú eres el que se pasa los días mirando muchachas bonitas.
- El: Tú eres la que se emborracha hasta muy tarde.
- Ella: Tú eres el que no regresa a casa de noche.
- El: Tú eres la que sabe como castigarme.
- Ella: Tú eres el que siempre me tira piedras (actualmente una muestra de cariño).
- El: Esta nueva casa es un dolor de cabeza.
- Ella: Esta nueva casa no es un chiquero.
- Ambos: Esta es una nueva casa.
- El: Este es otro dolor de cabeza para ti. Veo que te han castigado.
- Ella: Sí, tú no serías un pecador si no me castigases.

No siguieron otras palabras de reconciliación. El *wayñu* que ambos bailaron con gusto, fue suficiente para renovar públicamente los lazos que unían a la pareja.

Luego que los novios hubieron bailado, los siguieron los padrinos, después siguieron los maestro techadores, luego el padre del novio con la madre de la novia y luego la madre del novio con el padre de la novia. El baile de estas dos últimas parejas representaba simbólicamente la agresión y el distanciamiento que continuaba separando a estas dos familias, y la necesidad de una reconciliación ahora que había tenido lugar un matrimonio. Durante el *utacht'api*, tal como había ocurrido durante las otras ceremonias del ciclo matrimonial, los padres, tanto del novio como de la novia, se forzaban uno al otro para que tomase, reforzando con esta serie de actos, su creciente sentido de camaradería, el respeto mutuo y las obligaciones recíprocas.

Una vez que estos individuos hubieran bailado, cualquiera que así lo deseara, podía colocarse los disfraces, elegir a una pareja y seguir con el ritual. Cada uno que así lo hiciese, tenía que seguir la triple coreografía: un *wayñu* inicial marcado de gestos amenazantes, una beligerante *achupalla* donde se repartían mutuamente latigazos, y un *wayñu* final donde tenía lugar la reconciliación. Las parejas estaban

mezcladas, habían mujeres bailando con hombres, mujeres con mujeres y hombres con hombres. Igualmente mezclada estaba la afiliación familiar de las parejas. Algunas veces ambos pertenecían a la familia del novio, otras veces ambos eran de la familia de la novia, y en otras, una de las partes era familia de la novia y la otra, familia del novio.

En los intermedios que se hacían entre baile y baile, la pareja continuaba haciendo las rondas, ofreciendo primero ponche de leche caliente y más tarde aguardiente de caña. A las 3.00 a.m. todos estaban no solamente casados sino también ebrios. Los techadores comenzaron a imitar los movimientos de la zarigüeya llamada también *achuqalla* por los Aymaras; se subían al techo y se colgaban de las salientes ante la mirada de entusiasmo de los espectadores. Hacia el amanecer, el grupo siguió a la banda hasta un pedazo de terreno distante unas 500 yardas de la casa y una vez ahí todos danzaron *wayñu* y *achuqalla*. Para este entonces, los disfraces estaban deshechos, y los latigazos se convirtieron en una pantomina. La alegría de los asistentes era incontrolable. La gente cantaba junto con la banda, gritaban continuas *jallalla* y jugaban con penachos de *jich'u* encendidos. Cuando volvieron a la casa, al amanecer, la mayoría descansaba, mientras que la novia estaba ocupada preparando una comida con carnero. Uno de los hombres más ancianos se lamentaba del hecho de que se hubiese perdido una de las costumbres más agradables de la comunidad. Hasta seis años antes, los grupos de *achupalla*, recorrían la comunidad al amanecer y se robaban carneros, queso, huevos y otros alimentos para la comida de la mañana siguiente. Mataban inmediatamente a los carneros y lo colocaban en el asador. Se le podían cobrar los daños y perjuicios al novio. Pero en los años anteriores habían habido muchos quejas y las reparaciones que se cobraban eran excesivas. Como resultado de esto, ahora eran los recién casados, los que tenían que aprovisionarse con la comida necesaria.

Aunque a las parejas que se les celebraba el *utacht'api*, les faltase tierras de su propiedad, esta ceremonia señalaba el último paso en la completa unión de la pareja, y que ésta, a su vez, se encontraba en condiciones de mantenerse por sí sola. La parcelación formal de las tierras tiene lugar después de la muerte del padre de una persona. Pero la presión social exige que se le entregue a la pareja una parcela en usufructo lo suficientemente grande, como para que puede mantenerse por sí misma.

EL MATRIMONIO —¿UNA O VARIAS CEREMONIAS?

En su trabajo pionero sobre los ritos de pasaje, Van Gennep se ocupó del matrimonio como una de las más importantes transiciones de una categoría social a otra. Aunque sea para uno de los esposos, el matrimonio constituye un cambio de familia, de clan, de pueblo o de tribu. El cambio de residencia está señalado por los ritos de separación, que están enfocados en el pasaje territorial (1960: 116).

En el caso de los Aymaras, la serie de ceremonias que tienen lugar alrededor del matrimonio, confirma, admirablemente, el punto de vista de Van Gennep. Suministran a la pareja todo lo que ésta necesita para establecerse: ropa, herramientas, semillas, animales, casa, un capital modesto, y aún les dan una ayuda moral. Lejos de aislarlos, los incorporan como adultos trabajadores y productivos. Una vez que se ha completado la secuencia de las ceremonias, la pareja ha contraído tantas obligaciones sociales con los parientes de la novia, del novio y de los padrinos que se ven envueltos en el préstamo y entrega de bienes y servicios por el resto de sus vidas. Cada una de las ceremonias indican a las claras que hubieron inicialmente una serie de antagonismos que separaron a ambas familias. Este antagonismo se deja de lado con la serie de rituales, y se fuerza a los actores a que se reconcilien públicamente en cada una de las ceremonias.

Las ceremonias también sirven para establecer un orden entre las familias de los novios. ¿Qué otra razón tendría entonces el continuo énfasis que se pone en el dar y recibir comida y bebida? ¿Por qué si no la necesidad de una competencia en cada paso que se da? Las ceremonias unen a dos familias distintas. Lejos de igualarlas, subrayan las diferencias, premiando la laboriosidad y frugalidad con prestigio.

¿Cómo encaja el matrimonio de prueba en esta serie de actividades? ¿Si éste existe, dónde puede decirse que se inicia? ¿Con el enamoramiento? ¿Con el *sarta* y el *irpaqa*? ¿Con la ceremonia misma del matrimonio? ¿Qué tan tentativos son los lazos que se establecen entre uno y otro de estos puntos, sobre todo si cada uno de éstos tiene potencial para exigir una reparación legal?

Uno podría sostener que entre los aymaras, ninguna ceremonia por sí sola es suficiente para completar el contrato matrimonial. En todas las sociedades, el matrimonio implica el reconocimiento público, a través de un ritual determinado, de dos personas que

inician una nueva vida. Estamos acostumbrados a asociar ese reconocimiento con un solo rito. Probablemente porque en la tradición judeocristiana un simple rito es suficiente. ¿Podríamos atribuir a nuestra perspectiva etnocéntrica el querer encontrar un simple rito, análogo al que celebramos, para hacer válido el contrato de matrimonio en otras sociedades? Podría ser que el matrimonio de prueba andino no constituya una prueba en absoluto, sino que sea tan sólo el primero de una serie de rituales de vida, ninguno de los cuales puede darse por separado. Todos juntos contribuyen a sellar el lazo marital.

Nuestra insistencia en el hecho de que consideremos suficiente un solo rito para marcar el pasaje de un status de vida a otro puede explicarnos una serie de cosas. Varias generaciones atrás habríamos señalado, por ejemplo, como ritual la primera comunión que lo convierte a uno en miembro de la iglesia —o al Bar Mitzva, que es señal del pasaje de la niñez a la adolescencia—. Al declinar la importancia de estos ritos, se ha pensado que nuestra sociedad ya no tiene ritos de iniciación. Nada más lejos de la verdad. No hay nada más elaborado que la serie de rituales que se desarrolla alrededor del progreso de los jóvenes en las escuelas y colegios. Un individuo se gradúa en primaria, secundaria, en la universidad, y si continúa, finalmente, se llega a graduar en escuelas para graduados. En cada uno de estos pasos existen cosas nuevas, y las ceremonias públicas y formales les confiere un nuevo status.

¿Podríamos decir que alguna de estas ceremonias es por naturaleza una ceremonia de prueba y que otras por el contrario son permanentes? ¿O que hay algo a lo que pueda llamarse una educación de prueba? Muy pocos convendrían en afirmar esto. La mayoría, probablemente, vería a cada una de estas ceremonias como algo que establece el derecho de un individuo a funcionar dentro de un nuevo nivel de la sociedad, hecho que indica —ontológicamente— que el sujeto se ha convertido en una nueva persona.²³

Podría decirse que los Aymaras concebirían los diversos rituales relacionados al enamoramiento y al matrimonio como derivados de

23 Tanto Turner como Richards se han ocupado de las implicancias ontológicas de dichas transformaciones. En el estudio de Richards sobre los ritos de pubertad entre las mujeres Bemba, el 'chisungu', ella habla de "hacer crecer a una niña" (1956: 121). Turner retoma este tema y sugiere que la pasividad de los neófitos frente a sus instructores, su docilidad y su sumisión para recibir órdenes, podrían ser vistos más significativamente como pasos necesarios para su transformación ontológica (1967: 101).

una sola rama. Cada ritual llevaría en sí mismo derechos y responsabilidades. Cada uno prometería la aprobación de la sociedad si la pareja se adhiere a ciertos principios definidos. Sin embargo, el contrato matrimonial no se conquista por completo, ni se acepta a la pareja como adulta hasta que toda la serie de ceremonias se ha completado. Los rituales son extensos y repetitivos. El hecho de que la sociedad los tolere nos indica lo positivo de sus funciones, y la inmensa importancia que se otorgue a los lazos maritales. El ideal de vida constituido por la monogamia, todavía goza de gran respeto. El divorcio y la separación no son comunes. Una vez que el proceso del matrimonio ha comenzado, hay fuertes sanciones para que no se 'echen atrás' ya que en este hecho podrían verse envueltas muchas personas.

No soy el único que sostiene esta posición. Ralph Bolton en un estudio (1973c: 148) sobre un pueblo quechuahablante cerca del Lago Titicaca afirma que mientras que la mayoría de los estudios referidos a los Andes se refieren al 'matrimonio de prueba', sería más apropiado hablar de los estadios consecutivos del desarrollo marital. El primero serían los esponsales, que cubriría el período entre la aceptación formal de parte de las dos parejas de padres y el acto de entregar la mujer al hombre. El segundo sería el *servinacuy* que es el período de servicio mutuo entre el hombre y la mujer y entre la pareja y los padres de ambos. El tercero estaría sellado por una ceremonia de matrimonio civil o religiosa que tendría lugar en la capital de distrito a manos de una autoridad civil o religiosa, éste permitiría a la pareja cambiarse de casa y la asignación de tierras. Al ir la pareja atravesando estos estadios, la estabilidad del matrimonio también va en aumento. La separación muchas veces tiene lugar durante los períodos iniciales, pero una vez que se atraviesan los períodos finales, ésta ya no es posible.

A la luz del rito tradicional de la teoría del pasaje, es sorprendente que esta interpretación se haya demorado tanto en visualizarse. En forma clásica de enfocar el problema, Van Gennep sostiene que:

Debido al número y a la importancia de los grupos que se ven afectados por la unión de dos de sus miembros, es natural que el período de transición tenga una importancia considerable. Este período es comúnmente conocido como 'los esponsales'. Para la mayoría de la gente este consiste en una 'parte especial y autónoma de las ceremonias del

matrimonio' que incluye ritos de separación y de transición preliminar a un nuevo ambiente o una separación del período autónomo de transición. Luego viene el rito del matrimonio, el cual consiste principalmente en ritos de incorporación permanente a un nuevo ambiente, este también incluye por lo general ritos de unión de individuos, los cuales, sin embargo, no son tan frecuentes como uno se espera en un primer momento (1960: 16-17).

Xavier Albó, teniendo como base una investigación sobre la vida de los **Aymaras** en las provincias bolivianas de Ingavi y Omasuyos, reafirma esta interpretación. Sostiene que no es acertado hablar de un matrimonio de prueba, ya que lo que realmente tiene lugar es una larga serie de etapas que sellan aun más firmemente el compromiso mutuo de una pareja, y le proporcionan el reconocimiento de los miembros de la comunidad como una unidad familiar nueva y autónoma (1972).

La serie de ritos alrededor del matrimonio y del establecimiento de una nueva unidad familiar, como se ha descrito aquí, simboliza en forma dramática los derechos, obligaciones y el contexto cultural dentro del cual se desarrollará la unidad. En lo que se refiere a los detalles de las ceremonias, éstas podrán variar considerablemente entre la gente de la región del Titicaca y aquellas de otras partes de Bolivia y Perú, y sobre todo entre los **Aymaras** y los **quechua**-hablantes. Las publicaciones que se han hecho de las descripciones de las ceremonias del matrimonio, nos llevan a pensar, sin embargo, que en términos generales, las similitudes son sorprendentes. Las diferencias que se citaron originalmente, entre el punto de vista de Price con el nuestro, parecen derivarse más que nada de una diferente interpretación y no de una diferencia de la estructura misma.

Hasta que no tengamos informes más detallados de los rituales que sellan los contratos matrimoniales en los Andes, nos veremos forzados a continuar en el reino de las conjeturas. Una vez que podamos disponer de estos informes, este concepto de 'matrimonio de prueba', que se usó sin un sentido estricto, podría llegar a desaparecer. En su lugar nos veríamos tratando con una serie de rituales muy entrelazados, cada uno de los cuales permitiría una determinada etapa del matrimonio y un nivel ontológico de crecimiento por parte de la pareja. En algunos casos veremos las clásicas etapas de separación que hace Van Gennep; en otros, su estadio marginal (o liminal); y en otros, su etapa final de agregación.

Unicamente cuando se combinan son capaces de explicar todo el proceso de transición. El proceso completo, lejos de dar la oportunidad de probar a una pareja antes de comprometerse, puede verse como un lazo que refuerza la estabilidad tradicional de las uniones en los Andes.